

Compendio de artículos sobre la Navidad

La verdad sobre esta celebración

*LA VERDAD SE BASA EN EL USO DE LA RAZÓN Y DEL CORAZÓN,
NO EN LA CEGUERA DE LA IGNORANCIA*

ÍNDICE

● Navidad.....	2
● Historia de la Navidad.....	8
● ¿Por qué no se debe celebrar la Navidad?.....	11
● La Pura Verdad acerca de la Navidad.....	12
● Breve Historia de la Navidad.....	22
● Una Perspectiva Islámica de la Navidad.....	30
● Los Orígenes Paganos de la Navidad y la Mezcla de Ideas Paganas con el Cristianismo.....	36
● La Innovación de la Navidad en el Islam.....	40
● ¿Cómo explicar a los Niños el Significado de los Adornos de Navidad?.....	44

Navidad

La Navidad (latín: *nativitas*, «nacimiento») es una de las fiestas más importantes del Cristianismo –junto con la Pascua y Pentecostés–, que celebra el nacimiento de Jesucristo en Belén. Esta fiesta se celebra el 25 de diciembre por la Iglesia Católica, la Iglesia Anglicana, algunas otras Iglesias protestantes y la Iglesia Ortodoxa Rumana; y el 7 de enero en otras Iglesias Ortodoxas, ya que no aceptaron la reforma hecha al calendario juliano, para pasar a nuestro calendario actual, llamado gregoriano, del nombre de su reformador, el Sumo Pontífice Gregorio XIII.

Los angloparlantes utilizan el término *Christmas*, cuyo significado es ‘misa (mass) de Cristo’. En algunas lenguas germánicas, como el alemán, la fiesta se denomina *Weihnachten*, que significa ‘noche de bendición’. Las fiestas de la Navidad se proponen, como su nombre indica, celebrar la natividad (es decir, el nacimiento) de Jesús de Nazaret.

Aunque para algunos historiadores la celebración de la Navidad histórica debería situarse en primavera (entre abril y mayo), y para otros, siguiendo el relato de Lucas 2:8, que indica que la noche del nacimiento de Jesús, los pastores cuidaban los rebaños al aire libre y que el cielo estaba lleno de estrellas, es poco probable que este acontecimiento hubiera ocurrido en el invierno (hemisferio norte). La Iglesia cristiana mantiene el 25 de diciembre como fecha convencional, puesto que en la primavera u otoño la Iglesia celebra la Pascua.

Formación de la Navidad como fiesta de diciembre

Según la Enciclopedia Católica, la Navidad no está incluida en la lista de festividades cristianas de Ireneo ni en la lista de Tertuliano acerca del mismo tema, las cuales son las listas más antiguas que se conocen. La evidencia más temprana de la preocupación por la fecha de la Navidad se encuentra en Alejandría, cerca del año 200 de nuestra era, cuando Clemente de Alejandría indica que ciertos teólogos egipcios “muy curiosos” asignan no sólo el año sino también el día real del nacimiento de Cristo como 25 pashons copto (20 de mayo) en el vigésimo octavo año de Augusto. Desde 221, en la obra *Chronographiai*, Sexto Julio Africano popularizó el 25 de diciembre como la fecha del nacimiento de Jesús. Para la época del Concilio de Nicea I en 325, la Iglesia Alejandrina ya había fijado el *Dies nativitatis et epifaniae*.

Adopción de la fecha de Navidad como 25 de diciembre

En Antioquía, probablemente en 386, Juan Crisóstomo impulsó a la comunidad a unir la celebración del nacimiento de Cristo con el del 25 de diciembre, aunque parte de la comunidad ya guardaba ese día por lo menos desde diez años antes.

En el Imperio romano, las celebraciones de Saturno durante la semana del solsticio, que eran el acontecimiento social principal, llegaban a su apogeo el 25 de diciembre. Para hacer más fácil que los romanos pudiesen convertirse al cristianismo sin abandonar sus festividades, el papa Julio I pidió en el 350 que el nacimiento de Cristo fuera celebrado en esa misma fecha.

Algunos mantienen que el 25 de diciembre fue adoptado solamente en el siglo cuarto como día de fiesta cristiano después de que el emperador romano Constantino I el Grande se convirtió al cristianismo para animar un festival religioso común y convertir a los paganos en cristianos. La lectura atenta de expedientes históricos indica que la primera mención de tal banquete en Constantinopla no sucedió sino hasta 379, bajo San Gregorio Nacianceno. En Roma, puede ser confirmado solamente cuando se menciona un documento aproximadamente del año 350, pero sin ninguna mención de la sanción por el emperador Constantino.

Los primeros cristianos celebraban principalmente la Epifanía, cuando los Reyes Magos visitaron al Niño Jesús. (Esto todavía se celebra en Argentina, Armenia, España, Ecuador, Perú, Paraguay, Puerto Rico, República Dominicana, México, Colombia, Uruguay, y Venezuela). Para las Iglesias Orientales la Epifanía es más importante que la Natividad, ya que es ese día cuando se da a conocer al mundo, en la persona de los extranjeros.

Algunas tradiciones de la Navidad, particularmente las de Escandinavia, tienen su origen en la celebración germánica de Yule, como son el árbol de Navidad. Allí la Navidad se conoce como Yule (o jul).

El papa Julio I pidió en 350 que el nacimiento de Cristo fuera celebrado el 25 de diciembre, lo cual fue decretado por el papa Liberio en 354. La primera mención de un banquete de Navidad en tal fecha en Constantinopla, data de 379, bajo Gregorio Nacianceno. La fiesta fue introducida en Antioquía hacia 380. En Jerusalén, Egeria, en el siglo IV, atestiguó el banquete de la presentación, cuarenta días después del 6 de enero, el 15 de febrero, que debe haber sido la fecha de celebración del nacimiento. El banquete de diciembre alcanzó Egipto en el siglo V.

Prohibición de la celebración de la Navidad

Durante la Reforma protestante, la celebración del nacimiento de Cristo fue prohibida por algunas iglesias protestantes, llamándola "Trampas de los papistas" y hasta "Garras de la bestia", debido a su relación con el catolicismo y el paganismo antiguo. Después de la victoria parlamentaria contra el Rey Carlos I durante la Guerra civil inglesa en 1647, los gobernantes puritanos ingleses prohibieron la celebración de la Navidad. El pueblo se rebeló realizando varios motines hasta tomar ciudades importantes como Canterbury, donde decoraban las puertas con eslóganes que hablaban de la santidad de la fiesta. La Restauración de 1660 puso fin a la prohibición, pero muchos de los miembros del clero reformista, no conformes, rechazaban las Celebraciones Navideñas, utilizando argumentos puritanos.

En la América colonial, los Puritanos de Nueva Inglaterra rechazaron la Navidad, y su celebración fue declarada ilegal en Boston de 1659 a 1681. Al mismo tiempo, los cristianos residentes de Virginia y Nueva York siguieron las celebraciones libremente. La Navidad cayó en desagrado de los Estados Unidos después de la Revolución Americana, cuando se estimó que era una costumbre inglesa.

En la década de 1820, las tensiones sectarias en Inglaterra se habían aliviado y algunos escritores británicos comenzaron a preocuparse, pues la Navidad estaba en vías de desaparición. Dado que imaginaban la Navidad como un tiempo de celebración sincero, hicieron esfuerzos para revivir la fiesta. El libro de Charles Dickens *Un cuento de Navidad*, publicado en 1843, desempeñó un importante papel en la reinvenición de la fiesta de Navidad, haciendo hincapié en la familia, la buena voluntad, la compasión y la celebración familiar.

La Navidad fue declarada día feriado federal de los Estados Unidos en 1870, en ley firmada por el Presidente Ulysses S. Grant, pero aún es una fiesta muy discutida por los distintos líderes puritanos de la nación.

En la actualidad, "Los Testigos de Jehová" no celebran la Navidad por considerarla una festividad pagana, además rechazan que sea el 25 de diciembre la verdadera fecha del nacimiento de Cristo Jesús porque en 'el calendario judío, el mes que cae entre noviembre y diciembre es el mes llamado kislev', que "es frío y lluvioso". Luego viene tebet, entre diciembre y enero, que es el mes con las temperaturas más bajas del año e incluso algunas nevadas en las zonas altas". Haciendo referencia al Evangelio de Lucas 2:8-12 dicen que cuando nació Jesús, había pastores en los campos pasando la noche al aire libre con sus rebaños, algo que no sería posible si fuese invierno.

Fiestas no cristianas del 25 de diciembre

La verdadera fecha de nacimiento de Jesús no se encuentra registrada en la Biblia. Por ésta razón, no todas las denominaciones cristianas coinciden en la misma fecha. Los orígenes de ésta celebración, el 25 de diciembre, se ubican en las costumbres de los pueblos de la antigüedad que celebraban durante el solsticio del invierno (desde el 21 de diciembre), alguna fiesta relacionada al dios o los dioses del sol, como Apolo y Helios (en Grecia y Roma), Mitra (en Persia), Huitzilopochtli (en Tenochtitlan), entre otros. Algunas culturas creían que el dios del sol nació el 21 de diciembre, el día más corto del año, y que los días se hacían más largos a medida que el dios se hacía más viejo. En otras culturas se creía que el dios del sol murió ese día, sólo para volver a otro ciclo.

- Los romanos celebraban el 25 de diciembre la fiesta del "Natalis Solis Invicti" o "Nacimiento del Sol invicto", asociada al nacimiento de Apolo. El 25 de diciembre fue considerado como día del solsticio de invierno, y que los romanos llamaron bruma; cuando Julio César introdujo su calendario en el año 45 a. C., el 25 de diciembre debió ubicarse entre el 21 y 22 de diciembre de nuestro Calendario Gregoriano. De esta fiesta, los primeros cristianos tomaron la idea del 25 de diciembre como fecha del nacimiento de Jesucristo. Otro festival romano llamado Saturnalia, en honor a Saturno, duraba cerca de siete días e incluía el solsticio de invierno. Por esta celebración los romanos posponían todos los negocios y guerras, había intercambio de regalos, y liberaban temporalmente a sus esclavos. Tales tradiciones se asemejan a las actuales tradiciones de Navidad y se utilizaron para establecer un acoplamiento entre los dos días de fiesta.
- Los germanos y escandinavos celebraban el 26 de diciembre el nacimiento de Frey, dios nórdico del sol naciente, la lluvia y la fertilidad. En esas fiestas adornaban un árbol perenne, que representaba al Yggdrasil o árbol del Universo, costumbre que se transformó en el árbol de Navidad, cuando llegó el Cristianismo al Norte de Europa.
- Los mexicas celebraban durante el invierno, el advenimiento de Huitzilopochtli, dios del sol y de la guerra, en el mes Panquetzalitzli, que equivaldría aproximadamente al período del 7 al 26 de diciembre de nuestro calendario. "Por esa razón y aprovechando la coincidencia de fechas, los primeros evangelizadores, los religiosos agustinos, promovieron la sustitución de personajes y así desaparecieron al dios prehispánico y mantuvieron la celebración, dándole características cristianas."

- Los incas celebraban el renacimiento de Inti o el dios Sol, la fiesta era llamada Cápac Raymi o Fiesta del sol poderoso que por su extensión también abarcaba y daba nombre al mes, por ende este era el primer mes del calendario inca. Esta fiesta era la contraparte del Inti Raymi de junio, pues el 23 de diciembre es el solsticio de verano austral y el Inti Raymi sucede en el solsticio de invierno austral. En el solsticio de verano austral el Sol alcanza su mayor poder (es viejo) y muere, pero vuelve a nacer para alcanzar su madurez en junio, luego declina hasta diciembre, y así se completa el ciclo de vida del Sol. Esta fiesta tenía una connotación de nacimiento, pues se realizaba una ceremonia de iniciación en la vida adulta de los varones jóvenes del imperio, dicha iniciación era conocida como Warachikuy.

Cálculo de la fecha de Navidad según los evangelios

Algunos expertos han intentado calcular la fecha del nacimiento de Jesús tomando la Biblia como fuente, pues en Lucas 1:5-14 se afirma que en el momento de la concepción de Juan el Bautista, Zacarías su padre, sacerdote del grupo de Abdías, oficiaba en el Templo de Jerusalén y, según Lucas 1:24-36 Jesús nació aproximadamente seis meses después de Juan. 1Cronicas 24:7-19 indica que había 24 grupos de sacerdotes que servían por turnos en el templo y al grupo de Abdías le correspondía el octavo turno.

Contando los turnos desde el comienzo del año, al grupo de Abdías le correspondió servir a comienzos de junio (del 8 al 14 del tercer mes del calendario lunar hebreo). Siguiendo esta hipótesis, si los embarazos de Isabel y María fueron normales, Juan nació en marzo y Jesús en septiembre. Esta fecha sería compatible con la indicación de la Biblia (Lucas 2:8), según la cual la noche del nacimiento de Jesús los pastores cuidaban los rebaños al aire libre, lo cual difícilmente podría haber ocurrido en diciembre. Cualquier cálculo sobre el nacimiento de Jesús debe estar ajustado a esta fuente primaria, por lo que la fecha correcta debe estar entre septiembre y octubre, principios de Otoño. Además, debe tomarse en cuenta el censo ordenado por César al tiempo del nacimiento del Hijo de Dios, lo cual obviamente no pudo haber sido en diciembre, época de intenso frío en Jerusalén, la razón es que el pueblo judío era proclive a la rebelión y hubiera sido imprudente ordenar un censo en esa época del año.

Como los turnos eran semanales, tal y como lo confirman los rollos del Mar Muerto, descubiertos en Qumrán, cada grupo servía dos veces al año y nuevamente le correspondía al grupo de Abdías el turno a finales de septiembre (del 24 al 30 del octavo mes judío). Si se toma esta segunda fecha como punto de partida, Juan habría nacido a finales de junio y Jesús a finales de diciembre. Así, algunos de los primeros escritores cristianos (Juan Crisóstomo, 347-407) enseñaron que Zacarías recibió el mensaje acerca del

nacimiento de Juan en el día del Perdón, el cual llegaba en septiembre u octubre. Por otra parte, según los historiadores, cuando el Templo fue destruido en el año 70, el grupo sacerdotal de Joyarib estaba sirviendo. Si el servicio sacerdotal no fue interrumpido desde el tiempo de Zacarías hasta la destrucción del templo, este cálculo tiene al turno de Abdías en la primera semana de octubre, por lo que algunos creen que el 6 de enero puede ser el día correcto.

En un tratado anónimo sobre solsticios y equinoccios se afirmó que "Nuestro Señor fue concebido el 8 de las calendas de abril en el mes de marzo (25 de marzo), que es el día de la Pasión del Señor y de su concepción, pues fue concebido el mismo día en que murió". Si fue concebido el 25 de marzo, la celebración de su nacimiento se fijaría nueve meses después, es decir, el 25 de diciembre.

Información toma de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Navidad>

Historia de la Navidad

25 de Diciembre y las fiestas paganas

El día de Navidad es el 25 de diciembre, cuando se conmemora el Nacimiento de Jesucristo en Belén según los evangelios de San Mateo y San Lucas. Después de la Pascua de Resurrección es la fiesta más importante del año eclesiástico.

Como los evangelios no mencionan fechas, no es seguro que Jesús naciera ese día. De hecho, el día de Navidad no fue oficialmente reconocido hasta el año 345, cuando por influencia de San Juan Crisóstomo y San Gregorio Nacianzeno se proclamó el 25 de diciembre como fecha de la Natividad.

De esta manera seguía la política de la Iglesia primitiva de absorber en lugar de reprimir los ritos paganos existentes, que desde los primeros tiempos habían celebrado el solsticio de invierno y la llegada de la primavera.

La fiesta pagana más estrechamente asociada con la nueva Navidad era el Saturnal romano, el 19 de diciembre, en honor de Saturno, dios de la agricultura, que se celebraba durante siete días de bulliciosas diversiones y banquetes.

Al mismo tiempo, se celebraba en el Norte de Europa una fiesta de invierno similar, conocida como Yule, en la que se quemaban grandes troncos adornados con ramas y cintas en honor de los dioses para conseguir que el Sol brillara con más fuerza.

Edad Media, nacimientos y villancicos

Una vez incorporados estos elementos, la Iglesia añadió posteriormente en la Edad Media el nacimiento y los villancicos a sus costumbres. En esta época, los banquetes eran el punto culminante de las celebraciones. Todo esto tuvo un abrupto final en Gran Bretaña cuando, en 1552, los puritanos prohibieron la Navidad. Aunque la Navidad volvió a Inglaterra en 1660 con Carlos II, los rituales desaparecieron hasta la época victoriana.

Siglo XIX, árbol y postales de Navidad

La Navidad, tal como la conocemos hoy, es una creación del siglo XIX. El árbol de navidad, originario de zonas germanas, se extendió por otras áreas de Europa y América. Los villancicos fueron recuperados y se compusieron muchos nuevos (la costumbre de cantar villancicos, aunque de antiguos

orígenes, procede fundamentalmente del siglo XIX). Las tarjetas de navidad no empezaron a utilizarse hasta la década de 1870, aunque la primera de ellas se imprimió en Londres en 1846.

Santa Claus y el Espíritu de Navidad

La familiar imagen de Santa Claus, con el trineo, los renos y las bolsas con juguetes, es una invención estadounidense de estos años, aunque la leyenda de Papá Noel sea antigua y compleja, y proceda en parte de San Nicolás y una jovial figura medieval, el espíritu de navidad. En Rusia lleva tradicionalmente un cochinillo rosa bajo el brazo.

Navidad hoy día

Actualmente, la Navidad es tiempo de gran actividad comercial e intercambio de regalos, reuniones y comidas familiares.

En Occidente se celebra la Misa del gallo en iglesias y catedrales. En los países de América Latina, de arraigada tradición católica, se celebra especialmente la Nochebuena (24 de diciembre) con una cena familiar para la que se elaboran una diversidad de platos, postres y bebidas tradicionales.

También se acostumbra asistir a la Misa del gallo y celebrar con cohetes y fuegos artificiales.

Agradecemos la colaboración de Juan M. Ballesteros, de Campanillas en Málaga, España en la recopilación de la información y elaboración del material arriba presentado.

Lo que dicen las enciclopedias

La palabra "navidad" es una contracción de "natividad", que significa natalicio. Esta fiesta hizo su aparición en la Iglesia Católica y de allí se extendió al protestantismo y al resto del mundo.

Ahora bien, de donde la recibió la Iglesia Católica? No fue de las enseñanzas del Nuevo Testamento. No fue de la Biblia ni de los apóstoles quienes habían sido instruidos personalmente por Jesucristo. La Navidad se introdujo en la Iglesia durante el siglo cuarto, proveniente del paganismo.

Puesto que la celebración de la Navidad fue introducida en el mundo por la Iglesia Católica Romana y no tiene otra autoridad que la de ella misma, veamos lo que dice al respecto la Enciclopedia Católica (edición de 1911): "La Navidad no estaba incluida entre las primeras festividades de la Iglesia... los primeros indicios de ella provienen de Egipto... Las costumbres paganas relacionadas con el principio de enero se centraron en la fiesta de la Navidad.

En la misma enciclopedia, bajo "Día Natal", encontramos que Orígenes, uno de los padres de la Iglesia, reconoció la siguiente verdad: "...No vemos en las Escrituras que nadie haya guardado una fiesta ni celebrado un gran banquete el día de su natalicio. Solo los pecadores (como Faraón y Herodes) celebraban con gran regocijo el día en que nacieron en este mundo".

La Enciclopedia Británica, edición de 1946, dice: "La Navidad no se contaba entre las antiguas festividades de la Iglesia... " No fue instituida por Jesucristo ni por los apóstoles, ni por autoridad bíblica. Fue tomada más tarde del paganismo.

La Enciclopedia Americana, edición 1944, dice: "La Navidad... de acuerdo con muchas autoridades no se celebró en los primeros siglos de la Iglesia Cristiana, ya que la costumbre del cristianismo en general era celebrar no el natalicio sino la muerte de personas importantes. La Pascua, instituida por autoridad bíblica en el Nuevo Testamento, es una conmemoración de la muerte de Cristo. En el siglo quinto, la Iglesia Occidental dio orden de que fuese celebrada para siempre, en el mismo día de la antigua festividad romana en honor del nacimiento del sol, ya que no se conocía la fecha exacta del nacimiento de Cristo".

Estas autoridades históricas demuestran que durante los primeros dos o tres siglos de nuestra era, los cristianos no celebraban la Navidad. Esta fiesta fue introducida en la Iglesia Romana en el siglo cuarto de nuestra era y no fue hasta el siglo quinto que la establecieron oficialmente como fiesta cristiana.

Cualquier enciclopedia u otra autoridad nos puede confirmar el hecho de que Cristo no nació un 25 de diciembre. La enciclopedia Católica lo dice claramente.

La fecha exacta del nacimiento de Jesucristo es totalmente desconocida. Las sagradas escrituras no revelan este acontecimiento.

La nueva enciclopedia de conocimiento religioso, de Schaff-Herzog, lo explica claramente en su artículo sobre la Navidad: "No puede determinarse con precisión hasta qué punto la fecha de de esta festividad dependió de la pagana Brumalia (25 de diciembre), que seguía a la Saturnalia (17-24) de diciembre y conmemoraba el día más corto del año y el nuevo sol.

Para más referencias podrías recopilar más datos en la Enciclopedia Británica, edición 11, volumen 19, páginas 648-649 acerca del origen de San Nicolás. También en Biblioteca Sacra, volumen 12, páginas 153-155 referente a la tradición de intercambio de regalos, característico de la Saturnalia.

Información tomada de: <http://www.navidadlatina.com/historia/>

¿Por Qué No Se Debe Celebrar la Navidad?

El siguiente texto es un resumen de los argumentos expuestos por un bautista no conformista para no celebrar la navidad:

- No hay enseñanza que mande que uno deba celebrar el nacimiento de Jesús el Cristo, si Dios hubiera querido que los suyos celebraran tal cosa, seguro que Él lo habría revelado en Su Palabra. Ninguno de los Apóstoles celebraron tal fiesta. Ninguno de los creyentes en las primeras asambleas celebraron el nacimiento de Jesús el Cristo. En ningún lugar de la biblia se instruye a celebrar el nacimiento de Jesús el Cristo.
- La fecha de su nacimiento no es conocida. Si Dios quisiera que celebráramos tal día Él habría dado una fecha.
- Todo el mundo dice que el niño nació el 25 de diciembre, sin embargo esto es técnicamente imposible, pues en esa fecha era tiempo de invierno en Palestina, época en la cual es imposible que los pastores hayan estado cuidando sus rebaños todavía en esa estación del año.
- Esta celebración tuvo origen a partir de que un obispo asignara tal día para atraer a los paganos al cristianismo, ya que en esa fecha los paganos celebraban el nacimiento del sol.
- La celebración de la Navidad es una mezcla entre la religión pagana de los romanistas y el comercio y un creyente no debe tomar parte en esto.
- Las escrituras sagradas prohíben la celebración de prácticas paganas.

Información tomada de:

http://www.adventistas.com/dezembro2000/sermon_navidad.htm

La Pura Verdad acerca de la Navidad

Este artículo es de autoría del pastor cristiano Herbert W. Armstrong, fundador de “Worldwide Church of God”:

¿Dónde se originó la costumbre de celebrar la Navidad? ¿Tiene su fundamento en la Biblia o en el paganismo? ¡En este folleto se revelan algunas verdades sorprendentes! ¿Conoce usted el origen del árbol de Navidad, de “Papá Noel” y del intercambio de aguinaldos?

Era noche buena. Los niños habían hecho el pesebre y esperaban ansiosos la venida de Papá Noel cargado de regalos. Al amanecer del día 25 de diciembre encontraron una gran cantidad de paquetes con juguetes y dulces debajo de un flamante árbol de Navidad. Sus padres les aseguraban que todo aquello lo había traído Papá Noel durante la noche mientras ellos dormían.

¿Acaso dudaban los niños de lo que sus padres les decían? ¡Claro que no! Lo daban por hecho. ¿A usted no le sucedió lo mismo?

Muy pocos se han detenido a pensar por qué creen lo que creen, por qué observan determinadas costumbres. La mayoría de nosotros aprendimos a aceptar todo sin vacilar.

¿Por qué sucede esto? ¿Por instinto ovejuno? No exactamente.

Por naturaleza tenemos la tendencia a hacer lo mismo que hacen los demás... aunque estén equivocados. Las ovejas siguen el rebaño hasta el degolladero. Pero los humanos debemos fijarnos hacia dónde vamos.

¿Cuál fue el origen de la Navidad?

¿Es la Navidad realmente la celebración del nacimiento de Jesucristo? ¿Nació Jesús un 25 de diciembre?

Los apóstoles originales, quienes conocieron a Jesús personalmente y fueron instruidos por Él, ¿celebraban su cumpleaños el 25 de diciembre? ¿La idea se les ocurrió alguna vez? Si la Navidad es la festividad más importante del cristianismo, ¿por qué tantas personas que no son cristianas la observan? ¿Lo sabe usted?

¿Por qué es época de intercambiar regalos con nuestros parientes y amistades? ¿Tiene esta costumbre su origen en los magos quienes le presentaron obsequios al niño Jesús? Las respuestas nos pueden sorprender.

La mayoría de las personas “suponen” muchas cosas acerca de la Navidad... cosas que realmente no son ciertas. Pero no supongamos nada, sino que busquemos los hechos.

Lo que dicen las enciclopedias

La palabra “navidad” es una contracción de “natividad”, que significa natalicio. Esta fiesta hizo su aparición en la Iglesia Católica y de allí se extendió al protestantismo y al resto del mundo.

Ahora bien, ¿de dónde la recibió la Iglesia Católica? No fue de las enseñanzas del Nuevo Testamento. No fue de la Biblia ni de los apóstoles quienes habían sido instruidos personalmente por Jesucristo. La Navidad se introdujo en la Iglesia durante el siglo cuarto, proveniente del paganismo.

Puesto que la celebración de la Navidad fue introducida en el mundo por la Iglesia Católica Romana y no tiene otra autoridad que la de ella misma, veamos lo que dice al respecto la Enciclopedia Católica (edición de 1.911):

“La Navidad no estaba incluida entre las primeras festividades de la Iglesia... los primeros indicios de ella provienen de Egipto... Las costumbres paganas relacionadas con el principio de enero se centraron en la fiesta de la Navidad”.

En la misma enciclopedia, bajo “Día Natal”, encontramos que Orígenes, uno de los padres de la Iglesia, reconoció la siguiente verdad: “...No vemos en las escrituras que nadie haya guardado una fiesta ni celebrado un gran banquete el día de su natalicio. Sólo los pecadores [como Faraón y Herodes] celebraban con gran regocijo el día en que nacieron en este mundo”.

La Encyclopædia Britannica, edición de 1.946, dice: “La Navidad no se contaba entre las antiguas festividades de la Iglesia...” No fue instituida por Jesucristo ni por los apóstoles, ni por autoridad bíblica. Fue tomada más tarde del paganismo.

La Enciclopedia Americana, edición de 1.944, dice: “La Navidad... de acuerdo con muchas autoridades no se celebró en los primeros siglos de la Iglesia Cristiana, ya que la costumbre del cristianismo en general era celebrar no el natalicio sino la muerte de personas importantes. [La “Comunión”, o mejor dicho, la Pascua, instituida por autoridad bíblica en el Nuevo Testamento, es una conmemoración de la muerte de Cristo.]... En memoria de este acontecimiento [el nacimiento de Cristo] se instituyó una fiesta en el siglo cuarto. En el siglo quinto, la Iglesia Occidental dio orden de que fuese celebrada para siempre, en el mismo día de la antigua festividad romana en

honor del nacimiento del Sol, ya que no se conocía la fecha exacta del nacimiento de Cristo”.

Tomemos nota de este hecho importante: Estas autoridades históricas demuestran que durante los primeros dos o tres siglos de nuestra era los cristianos no celebraban la Navidad. Esta fiesta fue introducida en la Iglesia Romana en el siglo cuarto de nuestra era y no fue hasta el siglo quinto que se estableció como fiesta oficialmente cristiana!

Jesús no nació un 25 de diciembre

¡Jesucristo ni siquiera nació en la época del año en que ahora se observa la Navidad! Cuando Él nació, “había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño” (Lucas 2.8). Esto jamás pudo haber acontecido en Judea en el mes de diciembre. Los pastores traían sus rebaños de los campos y los encerraban a más tardar a mediados de octubre para protegerlos de la estación fría y lluviosa que se acercaba. La Biblia misma prueba, en Cantares 2.11 y Esdras 10.9, 13, que el invierno era época de lluvias, lo cual hacía imposible que los pastores permanecieran de noche en el campo con sus rebaños.

“Era una antigua costumbre de los judíos de aquellos tiempos sacar sus rebaños a los campos y desiertos alrededor de la Pascua (a principios de la primavera) y traerlos nuevamente a casa al comenzar las primeras lluvias” (Adam Clarke Commentary, Comentario de Adán Clarke, volumen 5, página 370).

El mismo comentarista declara: “Los pastores vigilaban sus rebaños día y noche mientras permanecían fuera. Puesto que la primera lluvia caía a principios del mes de chesvan, que corresponde a parte de los meses de octubre y noviembre [comienza en octubre], vemos que los rebaños permanecían en el campo todo el verano. Ahora bien, según el relato bíblico los pastores todavía no habían recogido sus rebaños, lo que hace suponer que el mes de octubre no había comenzado aún y que, por lo tanto, nuestro Señor no nació un 25 de diciembre, cuando no había rebaños en los campos. No pudo haber nacido después del mes de septiembre, ya que los rebaños aún estaban en el campo de noche. Con esto, debemos descartar la natividad en diciembre. El pastoreo nocturno de los rebaños en los campos es un hecho cronológico.”

Cualquier enciclopedia u otra autoridad nos puede confirmar el hecho de que Cristo no nació un 25 de diciembre. La Enciclopedia Católica lo dice claramente.

La fecha exacta del nacimiento de Jesucristo es totalmente desconocida. Esto lo reconocen todas las autoridades. La falta de espacio en esta publicación nos impide mostrar las escrituras que indican que este acontecimiento sucedió a

principios de otoño, posiblemente en el mes de septiembre, alrededor de seis meses después de la Pascua.

Si Dios hubiera querido que guardáramos y celebráramos el cumpleaños de Jesucristo, no habría ocultado la fecha.

¿Cómo se introdujo en la Iglesia?

¿Cómo pudo esta fiesta pagana introducirse en el mundo cristiano occidental?

The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge (La nueva enciclopedia de conocimiento religioso, de Schaff-Herzog) lo explica claramente en su artículo sobre la Navidad: “No puede determinarse con precisión... hasta qué punto la fecha de esta festividad dependió de la pagana Brumalia (25 de diciembre), que seguía a la Saturnalia (17-24 de diciembre) y conmemoraba el día más corto del año y el nuevo Sol. Las festividades paganas de Saturnalia y Brumalia estaban demasiado arraigadas en las costumbres populares para ser suprimidas por la influencia cristiana... La festividad pagana, con su alboroto y jolgorio, gustaba tanto que los cristianos vieron con agrado una excusa para continuar celebrándola sin mayores cambios en el espíritu y la forma de su observancia. Predicadores cristianos de Occidente y del Oriente Cercano protestaron contra la frivolidad indecorosa con que se celebraba el nacimiento de Cristo, mientras los cristianos de Mesopotamia acusaban a sus hermanos occidentales de idolatría y de culto al Sol por aceptar como cristiana esta festividad pagana”.

Recuérdese que el mundo romano había sido pagano. Antes del siglo cuarto los cristianos eran pocos, aunque su número iba en aumento, y eran perseguidos por el gobierno y los paganos. Pero con el advenimiento del emperador Constantino quien en el siglo cuarto se declaró cristiano y elevó al cristianismo a un nivel de igualdad con el paganismo, el mundo romano comenzó a aceptar este cristianismo popularizado y los nuevos adeptos sumaron centenares de millares.

Tengamos en cuenta que esta gente había sido educada en las costumbres paganas, siendo la principal aquella fiesta idólatra del 25 de diciembre. Era una fiesta de alegría y gozaba de un espíritu especial. ¡Le gustaba al pueblo! ¡No querían suprimirla! El artículo ya citado de The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge explica cómo el reconocimiento del día domingo por parte de Constantino, día en que antes los paganos adoraban al Sol, y cómo la influencia del maniqueísmo pagano, que identificaba al Hijo de Dios con el Sol, dieron motivo a estos paganos del siglo cuarto, ahora convertidos en masa al cristianismo, para acomodarle a su fiesta pagana del 25 de diciembre (día del nacimiento del dios Sol) el título de día del nacimiento del Hijo de Dios.

¡Así fue como la “Navidad” se introdujo en nuestro mundo occidental! Aunque le demos otro nombre, sigue siendo la misma fiesta pagana de culto al Sol. Sólo ha cambiado el nombre. Podemos llamar “león” a una liebre, mas no por esto deja de ser liebre. La Encyclopædia Britannica dice: “A partir del año 354 algunos latinos pudieron haber trasladado la fecha del 6 de enero al 25 de diciembre, la cual era entonces una fiesta mitraica... o cumpleaños del invencible Sol... Los sirios y los armenios, aferrándose a la fecha del 6 de enero, acusaban a los romanos de idólatras y adoradores del Sol, sosteniendo... que la fiesta del 25 de diciembre había sido inventada por los discípulos de Cerinto...”

El verdadero origen de la Navidad

Hemos visto, pues, que la Navidad llegó al mundo por medio de la Iglesia Católica y que ella la recibió del paganismo. Ahora bien, ¿de donde la sacaron los paganos? ¿Cuál fue su verdadero origen?

La Navidad es una de las principales tradiciones del sistema corrupto llamado Babilonia, y como tal es censurado en las profecías y enseñanzas bíblicas. ¡Tiene sus raíces en la antigua Babilonia de Nimrod! Sí. idata de la época inmediatamente posterior al diluvio!

Nimrod, nieto de Cam, hijo de Noé, fue el verdadero fundador del sistema babilónico, sistema de la competencia organizada, de imperios y gobiernos humanos, del sistema económico del lucro, el cual se ha apoderado del mundo desde entonces. Nimrod construyó la torre de Babel, la Babilonia original, Nínive y muchas otras ciudades. Organizó el primer reino de este mundo. El nombre Nimrod se deriva de la voz hebrea marad que significa “rebelar”.

De escritos antiguos aprendemos que fue este hombre quien comenzó la gran apostasía mundial organizada que ha dominado al mundo desde tiempos inmemoriales hasta ahora. Nimrod era tan perverso que se dice se casó con su propia madre cuyo nombre era Semíramis. Muerto prematuramente, su llamada madre-esposa, Semíramis, propagó la perversa doctrina de la supervivencia de Nimrod como ser espiritual. Sostenía que de la noche a la mañana un gran árbol (tipo siempre verde) surgió de una cepa muerta, lo cual simbolizaba el nacimiento de Nimrod a una nueva vida. Ella declaró que en cada aniversario de su natalicio Nimrod dejaría regalos en el árbol. La fecha de su nacimiento era el 25 de diciembre. He aquí el verdadero origen del árbol de Navidad.

Con tramas e intrigas Semíramis se convirtió en la “reina del cielo” babilónica, y Nimrod, bajo diversos nombres, se convirtió en el “divino hijo del cielo”. Después de varias generaciones de esta adoración idólatra, Nimrod también se tornó en el falso mesías hijo de Baal, el dios Sol. En este falso sistema babilónico “la madre y el hijo” (Semíramis y Nimrod nacido nuevamente) se convirtieron en los principales objetos de adoración. Esta

veneración de “la madre y el hijo” se extendió por todo el mundo, con variación de nombres según los países y las lenguas. Por sorprendente que parezca, encontramos el equivalente de la Madona imucho antes del nacimiento de Jesucristo!

Así fue como en los siglos cuarto y quinto, mientras los paganos del mundo romano se convertían en masa al “cristianismo” llevando consigo sus antiguas creencias y costumbres paganas y disimulándolas bajo nombres cristianos, se popularizó también la idea de “la madre y el hijo”, especialmente en época de Navidad. Las tarjetas de Navidad, los villancicos y las escenas del pesebre reflejan este mismo tema.

Quienes fuimos criados en este mundo babilónico, quienes hemos escuchado y aceptado estas cosas durante toda la vida, hemos aprendido a venerarlas como algo sagrado. Jamás dudamos. Jamás nos detuvimos a investigar si estas costumbres tenían su origen en la Biblia o en la idolatría pagana.

Nos asombramos al conocer la verdad y, desgraciadamente, hay quienes se ofenden ante la verdad escueta. Pero Dios ordena a sus ministros fieles: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta y anuncia a mi pueblo su rebelión” (Isaías 58.1). Increíble como parezca, estos son hechos reales en la historia y en la Biblia.

El verdadero origen de la Navidad está en la antigua Babilonia. ¡Está envuelto en la apostasía organizada que ha mantenido engañado al mundo desde hace muchos siglos! En Egipto siempre se creyó que el hijo de Isis (nombre egipcio de la “reina del cielo”) nació un 25 de diciembre. Los paganos en todo el mundo conocido celebraron esta fecha siglos antes del nacimiento de Jesucristo.

Jesús el verdadero Mesías, no nació un 25 de diciembre. Los apóstoles y la Iglesia primitiva jamás celebraron el natalicio de Cristo en esa fecha ni en ninguna otra. No existe en la Biblia mandato ni instrucción alguna para hacerlo. Pero sí existe el mandato de observar, no festejar, la fecha de su muerte (1 Corintios 11.24-26; Juan 13.14-17).

Así fue como los “misterios caldeos”, inventados por la esposa de Nimrod nos fueron legados - con nuevos nombres cristianos - por las religiones paganas.

Otras costumbres paganas

Además de las tradicionales costumbres navideñas de nuestros pueblos, hemos adoptado otras que con ser de origen pagano logran una acogida entusiasta. La “flor de Navidad” y el madero que se enciende en la chimenea son “vestigios de épocas precristianas”, según la Enciclopedia Americana. La corona verde o guirnalda que adorna las puertas de tantos hogares es igualmente pagana. De ella dice Frederick J. Haskins en su libro *Answers to Questions* (Respuestas a algunas preguntas): “Se remonta a las costumbres paganas de adornar edificios

y lugares de adoración para la festividad que se celebraba al mismo tiempo de la Navidad. El árbol de Navidad viene de Egipto y su origen es anterior a la era cristiana”.

Aun las velas, símbolo tradicional de la Navidad, son una vieja costumbre pagana, pues se encendían al ocaso para reanimar al dios Sol cuando éste se extinguía para darle paso a la noche.

También el Papá Noel

“Papá Noel”, o “Santa Claus”, es el mismo “San Nicolás”, obispo católico del siglo quinto. La Encyclopædia Britannica, edición 11, volumen 19, páginas 648-649, dice: “San Nicolás, obispo de Mira santo venerado por los griegos y los latinos el 6 de diciembre... Se dice que una leyenda según la cual regalaba clandestinamente dotes a las tres hijas de un ciudadano pobre... dio origen a la costumbre de obsequiar regalos en secreto la víspera del día de San Nicolás [6 de diciembre], fecha que después se cambió al día de Navidad. De allí la asociación de la Navidad con Santa Claus...”

Los padres castigan a sus niños por decir mentiras pero al llegar la Navidad ¡ellos mismos se encargan de contarles la mentira de “Papá Noel”, los “Reyes Magos” o del “Niño Dios” !Entonces, ¿por qué nos extraña que al llegar a la edad adulta también crean que Dios es un mito?

Cierto niño, sintiéndose tristemente desilusionado al conocer la verdad, le comentó a un amiguito: “Sí, ¡y también me voy a informar acerca del tal Jesucristo!”

¿Es cristiano enseñarles a los niños mitos y mentiras? Dios dice “No engañaréis ni mentiréis el uno al otro” (Levítico 19.11). Aunque a la mente humana le parezca bien y lo justifique, Dios también dice: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”.

Estudiados los hechos, pues, vemos con asombro que la costumbre de celebrar la Navidad en realidad no es costumbre cristiana sino pagana ¡Ello constituye uno de los caminos de Babilonia en que el mundo ha caído!

¿Es bíblico el intercambio de regalos?

Para algunas personas este es el punto más importante de todo lo que se refiere a la observancia de la Navidad: la época de comprar e intercambiar regalos. Al respecto muchos exclamarán triunfalmente: “¡Para esto sí tenemos autorización bíblica! ¿Acaso Jesucristo al nacer no recibió regalos de los magos?”

Nuevamente la verdad nos ha de sorprender. Primero, veamos el origen histórico de la costumbre de dar aguinaldos para después ver lo que nos dice la Biblia al respecto.

Citamos lo siguiente de la Bibliotheca Sacra, volumen 12, páginas 153-155: “El intercambio de regalos entre amigos es característico tanto de la Navidad como de la Saturnalia y los cristianos seguramente lo tomaron de los paganos, como lo demuestra con claridad la amonestación de Tertuliano”.

La verdad es que la costumbre de intercambiar regalos con amigos y parientes durante la época navideña, no tiene absolutamente nada que ver con el cristianismo! Aunque nos parezca extraño, ¡ello no celebra el nacimiento de Jesucristo ni lo honra a Él! Supongamos que alguna persona que usted estima está celebrando su cumpleaños. ¿La honraría usted comprando cantidades de regalos para todos los demás parientes y amigos; haciendo caso omiso de la persona a quien desea honrar? ¿No le parece absurdo desde este punto de vista?

Sin embargo, esto es precisamente lo que hace la gente en todo el mundo. Observan un día en que Cristo no nació, gastando todo el dinero que logran reunir para obsequiar regalos a sus parientes y amigos. Pero años de experiencia nos enseñan que los cristianos profesos suelen olvidarse de dar algo a Cristo y a su Obra en el mes de diciembre. Este suele ser el mes en que más sufre la Obra de Dios. Aparentemente la gente está tan ocupada intercambiando aguinaldos que no se acuerdan de Cristo ni de su Obra. Después, durante enero y aun febrero, tratan de recuperar todo lo que gastaron en Navidad, de modo que muchos, en lo que se refiere al apoyo que dan a Cristo y su Obra, no vuelven a la normalidad hasta marzo.

Veamos lo que dice la Biblia en Mateo 2:1, 11 respecto a los regalos que llevaron los magos cuando nació Jesucristo. “Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?... Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”.

¿Por qué le llevaron regalos a Cristo?

Notemos que los magos preguntaron por el niño Jesús, nacido rey de los judíos. Pero, ¿por qué le llevaron regalos? ¿Por ser su cumpleaños? ¡De ninguna manera!, ya que ellos llegaron varios días o semanas después de su nacimiento. Entonces, ¿lo hicieron para darnos ejemplo? ¡No! Tomemos nota. Ellos no intercambiaron regalos; más bien “le ofrecieron presentes” a Él, a Cristo. ¡No intercambiaron regalos con sus amigos y familiares, ni entre ellos mismos!

¿Por qué? El mencionado comentario bíblico de Adán Clarke, volumen 5, página 46, dice: “Versículo 11. (Le ofrecieron presentes.) En el Oriente no se

acostumbra entrar a la presencia de reyes y grandes personajes con las manos vacías. Esta costumbre es señalada con frecuencia en el Antiguo Testamento y aún persiste en el Oriente y en algunas islas... del Pacífico Sur”.

¡Ahí está! ¡Los magos no estaban instituyendo una nueva costumbre cristiana de intercambiar regalos para honrar el nacimiento de Jesucristo! Actuaron de acuerdo con una antigua costumbre oriental que consistía en llevar regalos al presentarse ante un rey. Ellos llegaron en persona ante la presencia del Rey de los judíos. Por tanto llevaron obsequios de la manera que lo llevó la reina de Sabá a Salomón y así como hoy los llevan quienes visitan a un jefe de estado.

La costumbre de dar aguinaldos no tiene nada que ver con este acontecimiento; más bien es la continuación de una antigua costumbre pagana. En vez de honrar a Cristo, lo que hace es atrasar su Obra cada año en la época navideña.

¡Honra a Cristo realmente?

Ahora veamos un argumento utilizado con frecuencia para justificar la observancia de la Navidad.

Hay quienes insisten en que a pesar de tener sus raíces en una costumbre pagana, ahora no se observa la Navidad para honrar a un falso dios, el dios Sol, sino para honrar a Jesucristo.

¿Qué nos dice la palabra de Dios al respecto? “No caigas en la trampa detrás de ellos [los pueblos paganos] no consultes a sus dioses ni averigües como les daban culto dichos pueblos, para hacer tú lo mismo. Tú no harás lo mismo con el Señor, tu Dios, porque ellos hacían a sus dioses cosas que detesta y abomina el Señor” (Deuteronomio 12.30-31, Nueva Biblia Española).

Asimismo, el profeta Jeremías nos advierte con respecto a las costumbres tradicionales de la sociedad que nos rodea: “Dice el Señor: No imitéis la conducta de los paganos... Los ritos de esos pueblos son falsos” (Jeremías 10.2-3, Nueva Biblia Española).

Dios nos dice claramente en su manual de instrucciones para nosotros - la Biblia - que no aceptará esta clase de culto aunque sea con la intención de honrarlo a Él. Nos dice que eso es abominable y por tanto no lo honra a Él sino a los falsos dioses paganos. Dios no quiere que lo honremos “como nos dicte nuestra propia conciencia”. Jesucristo dijo claramente: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4.24). ¿Qué es verdad? El mismo Jesús dijo que su Palabra, la Santa Biblia, es verdad. (Juan 17.17). La Biblia dice que Dios no aceptará el culto de personas que, queriendo honrar a Cristo, adopten una costumbre pagana.

De nuevo, Jesús dijo: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15.9). La observancia de la Navidad es un

mandamiento de hombres y esto lo ha prohibido Dios. Jesucristo dijo además: “Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición” (Mateo 15.6).

Esto es precisamente lo que hacen hoy millones de personas. Desechan el mandamiento de Dios. Su mandamiento con respecto a la celebración de costumbres paganas para honrar o adorar a Dios es clarísimo: “Tú no harás lo mismo con el Señor, tu Dios”. Sin embargo, la mayoría de las personas toman a la ligera este mandamiento y lo invalidan siguiendo la tradición de los hombres al observar la Navidad.

¡No nos equivoquemos! Dios nos permite desobedecer. Nos permite seguir las costumbres de los hombres. Nos permite pecar. Pero también nos advierte que habrá un día de juicio en el que isegaremos lo que hayamos sembrado! Jesucristo fue la Palabra viviente y personal de Dios, y la Biblia es la Palabra de Dios escrita. ¡Por esas palabras seremos juzgados para toda la eternidad! No debemos hacer caso omiso de ellas ni tomarlas a la ligera.

Estamos en Babilonia sin saberlo

La Navidad se ha convertido en una fiesta comercial, sostenida en parte por las compañías y campañas publicitarias más grandes. En muchos lugares vemos a un “Papá Noel” disfrazado. Los anuncios publicitarios nos mantienen engañados sobre el “espíritu navideño”. Los diarios que publican estos anuncios también publican editoriales que exaltan y elogian la festividad pagana y su “espíritu”. La gente crédula está tan convencida que muchos se ofenden al conocer la verdad. Pero el “espíritu de Navidad” es revivido cada año, no para honrar a Cristo isino para vender mercancías! Como todos los engaños de Satanás, la Navidad también se presenta como “ángel de luz”, algo aparentemente bueno, Todos los años se derrochan miles de millones en compras... imientras la causa de Cristo sufre por ello! ¡Esto es parte del sistema económico de Babilonia!

Nos hemos denominado naciones cristianas, pero sin saberlo estamos realmente en Babilonia, tal como lo predijo la Biblia. Apocalipsis 18.4 nos advierte: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”.

Este año, en lugar de intercambiar regalos, ¿por qué no invertir ese dinero en la Obra de Dios?

Información tomada de:

http://cog-ff.com/site/cog_archives/booklets/spanish_language/La%20Pura%20Verdad%20acerca%20dela%20NAVIDAD.htm

Breve Historia de la Navidad

Artículo de autoría de Néstor Pedraza, musulmán, escritor, tallerista, gestor cultural, experto en TI, miembro de la junta directiva del Centro Islámico de Bogotá:

“Llegó diciembre con su alegría” se escucha decir cada año cuando llega a su fin. Es la época del año con mayor venta de alcohol y mercancías, con mayor cantidad de accidentes de tráfico y suicidios, la época en que las calles se llenan de luces de colores, las casas son adornadas y las familias se unen o desunen alrededor del árbol, el pesebre, la música y la botella. Según la Comisión de Seguridad de Productos del Consumidor (CPSC, por sus siglas en inglés), “las luces de decoración para Navidad envían en estas fechas a cerca de 12,500 personas a las salas de emergencia de los hospitales por accidentes. Por otro lado, las velas y candelabros son también el detonante de accidentes que causan 1.200 heridos y 150 muertos en promedio al año en Estados Unidos.” A pesar de la prohibición de la pólvora y las campañas contra su uso, en Bogotá se presentaron 26 lesionados por pólvora en 2008, una notable mejora frente a 204 heridos y un muerto registrados antes de la prohibición en 1995. En República Dominicana, el incremento en los accidentes de tránsito en navidad ha llevado a organizar planes de traslado aéreo con flotillas de helicópteros para atender a las víctimas durante estas fechas. En ciudades como Barranquilla, las estadísticas de accidentalidad y muerte relacionadas con consumo de alcohol en época navideña, sólo se comparan a las de la época del carnaval, lo que establece una relación entre la festividad cristiana y la festividad pagana: ambas terminan teniendo similares consecuencias. Entonces, ¿qué distingue a la navidad de otras celebraciones? ¿Realmente es una festividad para unir a las familias y a la sociedad en torno al recuerdo de Dios, o es una excusa para olvidar a Dios y permitir todos los excesos?

Quizá la respuesta tenga que ver con la historia de esta fiesta. Una historia de sincretismo en el que se ha mezclado tradiciones de diferentes religiones y culturas paganas a lo largo de los siglos, lo que ha hecho que diversos grupos de cristianos hayan denostado de ella, al punto de haberla prohibido en Inglaterra y Estados Unidos en el siglo XVII.

Fue Roma la responsable de este sincretismo. A medida que el Imperio crecía, no sólo romanizaba a los pueblos conquistados, sino que también recibía el influjo de sus culturas. Galos, persas, egipcios y otros, mantuvieron tradiciones, religiones y hábitos que se fueron diseminando por todo el imperio a medida que ellos transitaban por toda Roma y se mezclaban en

diferentes grados con la población romana. Algunas de estas religiones y tradiciones tuvieron más influencia sobre Roma que otras, entre ellas:

En muchas religiones paganas que rendían culto a dioses solares, se celebraba el solsticio de invierno: en la noche más larga del año en el hemisferio norte, se hacían diferentes celebraciones pues a partir de aquel día comienzan a acortarse las noches y alargarse los días, por lo que se celebraba el renacimiento del dios solar y el triunfo de la luz sobre las tinieblas. Los babilonios realizaban un festival anual para celebrar el nacimiento de Tamuz, el dios Sol encarnado, nacido de una virgen, la reina viuda Semiramis. Este festival fue luego tomado por los persas con el nombre de Sacaea, en el que hacían intercambios de regalos, representaciones teatrales, y había 5 días de procesiones en honor al dios solar Mitra. Los egipcios también celebraban este festival durante 12 días en honor a Horus, el dios Sol encarnado que nació de la virgen Isis. Estas celebraciones fueron adoptadas por los romanos en sus saturnales, fiestas en honor al dios Saturno, que duraban una semana (del 17 al 24 de diciembre). Durante estas fiestas los esclavos tenían amplias libertades, se hacían banquetes a los que se invitaba a los vecinos, se hacían reuniones familiares, las personas se hacían regalos unas a otras, y a muchos criminales se les conmutaba la pena.

En el norte de Europa se celebraba el Yule, una fiesta de invierno en la que se quemaban troncos adornados con ramas y cintas para pedirle al Sol que brillara con más fuerza. Contrario a lo que muchos afirman, los celtas no tenían calendario solar y no celebraban el solsticio de invierno. Eran los egipcios los que hacían decoraciones con palmas, los escandinavos los que hacían grandes fogatas en honor a Odín y Thor, y los babilonios los que adornaban árboles con frutas. Los germanos decoraban los árboles en invierno cuando perdían sus hojas para que los espíritus que habitaban en ellos regresaran pronto. En diversos pueblos, los campesinos adornaban sus casas con ramas y troncos de árboles perennes para llamar así de nuevo al verdor de los bosques. Estas tradiciones también fueron adoptadas por los romanos, cuyas casas eran decoradas con laureles y follaje durante las saturnales en diciembre.

La medianoche del solsticio de invierno marcaba el inicio del primer día de vida del dios solar. Era el momento del nacimiento de Horus, Tamuz, Saturno y muchos otros dioses solares. Mitra no era propiamente el Sol, en la India aparece como dios de la luz, asociado al dios del océano (Várana). En Persia, Mitra nació en un manantial sagrado y fue adorado por pastores poco después de su nacimiento. Encontró luego al toro primordial, al que por orden del Sol sacrificó. De los restos del toro surgieron el vino y el trigo, así como los animales útiles al hombre. Los romanos adoptaron el 25 de diciembre, día de celebración de estos dioses paganos, para su fiesta dies natalis Solis Invicti (natividad del Sol Invicto), celebración establecida por el emperador Aureliano en 274 cuando nombró como oficial del Imperio Romano una

religión sincrética entre el culto a Mitra y otros cultos orientales a dioses solares, en la que se celebraba una eucaristía con pan y vino.

Mencionábamos algunas de las religiones y tradiciones que tuvieron más influencia sobre Roma que otras, entre ellas:

Jesús, la paz sea con él, era judío y los judíos no celebraban sus cumpleaños, de hecho registraban las fechas de muerte de las grandes personalidades, no sus fechas de nacimiento. Esa es una de las razones por las que se desconoce la fecha de nacimiento de Jesús, la paz sea con él. En la Biblia se lee: “Vale más el día en que se muere que el día en que se nace” (Eclesiastés 7:1). Esto porque aunque una persona nazca con talentos especiales, aún no ha hecho nada con ellos. Mientras que a su muerte, se celebran las hazañas que haya hecho en vida. Por otra parte, la vida no comienza en el momento del nacimiento sino en el de la concepción. La celebración de los cumpleaños está relacionada con el ego y la vanidad, es el día en que la persona considera que tiene derecho a ser el centro de atracción y a que le complazcan en todo. En antiguas religiones paganas, el día del cumpleaños era el día en que se llevaban a cabo rituales mágicos para que la persona fuera protegida durante el siguiente año. Se aplaudía y se hacía ruido con diferentes instrumentos para alejar a los malos espíritus. Los griegos ponían pasteles y cirios encendidos en el templo de Artemis para celebrar su cumpleaños, el detalle del pastel lo tomaron de la tradición repostera Persa y las velas representaban la luz de la diosa lunar. El círculo de velas encendidas tenía que ver en otras culturas con rituales de protección contra los malos espíritus, y también con la creencia de que las velas en círculo tenían el poder de conceder deseos. En la Biblia, los dos cumpleaños referenciados son el del faraón (Génesis 40:20-21) en el que el copero fue restablecido a su trabajo y el panadero fue ahorcado, siguiéndose la interpretación de un sueño por parte de José. Y el de Herodes (Mateo 14:6-11), en el que el rey cortó la cabeza de Juan el Bautista para cumplir el deseo de la hija de Herodías. En Job 1:4-5, algunos consideran que lo que celebraban los hijos de Job eran sus cumpleaños. Job celebraba holocaustos después de aquellas fiestas para purificar a sus hijos temiendo que hubieran pecado, lo que nos muestra que no era una celebración aceptada en el judaísmo. Jesús, la paz sea con él, no celebraba su cumpleaños y los primeros cristianos no tenían una fiesta para celebrar el aniversario de su nacimiento. Los egipcios sólo celebraban el cumpleaños de los varones de la realeza. Y el que Herodes celebrara su cumpleaños, no era más que una de las muchas afrentas contra la religión y tradición judaicas que le convirtieron en blanco de las críticas de su pueblo y de las denuncias del Bautista. Los alemanes medievales hablaban de un gnom que daba regalos adicionales a los niños que se portaban bien, y hasta principios del siglo XX vendían muñecos que representaban al gnom barbudo. Los romanos adoptaron la celebración de los cumpleaños, e incluso llegaron a establecer la costumbre (vigente hoy día) de convertir los cumpleaños de personalidades importantes en fiestas nacionales.

Después que Jesús, la paz sea con él, dejó este mundo, surgieron diferentes grupos de nazarenos o judíos reformados, seguidores del Mesías. De acuerdo a los estudiosos del evangelio Q y otros eruditos bíblicos, estas primeras comunidades no se llamaban cristianas ni tenían la concepción del Cristo, pues no tenían la doctrina de la resurrección ni de la salvación por la sangre, sino que se esforzaban en seguir la sunna (ejemplo o tradición) de Jesús, la paz sea con él. Eran comunidades judías que celebraban la pascua y el sábado. Pero Pablo de Tarso (San Pablo Apóstol para los católicos) llevó a Grecia y Macedonia su propia concepción de lo que había sido el mensaje de Jesús la paz sea con él. La visión particular de Pablo se mezcló con la filosofía y la cultura helenas y dio origen a una forma de cristianismo que sería más adelante adoptada por el emperador Constantino como la religión del Imperio.

En efecto, la multiplicidad de culturas, tradiciones y religiones que había en Roma, con especial influencia de la religión persa de Mitra y la religión egipcia de Isis, hacían que Roma perdiera unidad e identidad. Para subsanar ello, se había intentado establecer una religión oficial que sirviera de soporte a la unidad del imperio. La religión de Mitra había fracasado, pues era una religión que se basaba en rituales secretos, comunidades pequeñas donde la mujer era excluida, y no había sido posible establecerla como una gran religión imperial. Se intentó también establecer el dogma de la divinidad del emperador. Templos a los emperadores habían sido construidos en un intento por darle al César romano el mismo carácter divino de los faraones egipcios, sin éxito. Constantino vio en el cristianismo heleno de Pablo y los intelectuales griegos y macedonios que lo siguieron, la oportunidad perfecta para establecer la religión imperial que Roma necesitaba. De modo que Constantino estableció que parte de los impuestos se dedicaran a la construcción de iglesias para la nueva religión, y a partir de allí, el cristianismo comenzó a construirse a imagen y semejanza de Roma. Con los siglos, se construyeron iglesias cada vez más monumentales y llenas de imágenes y decoraciones lujosas, como compete a una religión imperial. La celebración de la eucaristía, que tomó muchos elementos de la eucaristía de la religión de Mitra, se hizo cada vez más elaborada y compleja. Las comunidades cristianas primitivas, todas ellas judías, fueron perseguidas y exterminadas, así como las sectas derivadas del cristianismo, en particular los gnósticos. La idea de la Trinidad, que comenzó a surgir en el siglo II por influencia de las trinitades romanas, persas y egipcias, se convirtió en el primer gran debate divisor de la Iglesia Romana. Los seguidores de Arrio negaban la consustancialidad del Padre y el Hijo y aseguraban que el Hijo era creado mientras el Padre era no-creado. Esto llevó a Constantino a inventar el concepto del Concilio Ecuménico y a pedir que se convocara el primero de ellos, el Concilio de Nicea, en el año 325. En ese concilio se cambió la fecha de la pascua cristiana para que no coincidiera con la judía (haciéndola coincidir con la celebración pagana de la primera luna llena de primavera, los griegos la celebraban con pan y vino), se estableció el credo y se escogió, de entre más de 100 evangelios y protoevangelios escritos en el primer siglo, los cuatro que hoy están en la Biblia cristiana (curiosamente, uno

de esos cuatro es un evangelio gnóstico: el de Juan). En ese concilio se declaró al arrianismo como herejía y se le comenzó a combatir. Detalle interesante es que Constantino, fundador de la Iglesia de Roma como la conocemos hoy, fue pagano toda su vida, hasta que en su lecho de muerte decidió abrazar el arrianismo (siempre se dice que se hizo cristiano, pero no nos cuentan que no se hizo trinitario sino unitario).

En forma muy breve, fue así como el cristianismo primitivo se convirtió en el hegemónico catolicismo. Con el Edicto de Tesalónica, en 380, el emperador Teodosio I estableció de forma definitiva al catolicismo romano como la religión oficial y única del Imperio, e inició una brutal persecución contra todos los no-católicos, en especial paganos y arrianos. A través de los siglos, todo vestigio de cristianismo primitivo fue destruido y el catolicismo se consolidó como única forma de cristianismo que existió hasta el siglo XVI, cuando Lutero inició la Reforma. Como decía, el catolicismo se fue construyendo a imagen y semejanza de Roma para cumplir con su función de religión imperial. No fue por laxitud o tolerancia, sino por necesidades políticas del imperio, que la Iglesia de Roma, en lugar de erradicar el paganismo y la idolatría y establecer los principios de estricto monoteísmo que enseñó Jesús, la paz sea con él, prefirió absorber costumbres, rituales y festividades paganas, en aras de mantener el orden y extenderse con mayor facilidad. Entre esas costumbres, estableció el domingo, día del sol, día sagrado en la religión de Mitra ya consagrado como día de fiesta en Roma, como el día de celebración de la crucifixión de Jesús, la paz sea con él, para distinguirse de los judíos que celebraban el sábado. También estableció el 25 de diciembre, fiesta de celebración del nacimiento de los dioses solares, como fecha para celebrar el nacimiento de Jesús, la paz sea con él, cuya fecha de nacimiento permanece desconocida. Obviamente, para celebrar el aniversario del nacimiento de Jesús debió aprobar la celebración de los cumpleaños.

Por supuesto, esto no sucedió de la noche a la mañana. Los nazarenos rechazaban la celebración de los cumpleaños por considerarla pagana, e incluso en el cristianismo heleno que originaría al catolicismo, en el siglo III, los primeros Padres de la Iglesia predicaban contra la celebración de los cumpleaños y consideraban sacrílego investigar la fecha de nacimiento de Jesús, la paz sea con él, pues consideraban pecaminoso celebrar dicho nacimiento. No fue hasta el siglo IV, gracias a los esfuerzos de Constantino, que se comenzó a celebrar la Navidad, y las Saturnales se convirtieron en lo que hoy llamamos el “espíritu navideño”. Sin embargo, la Iglesia de oriente no celebraba la navidad sino la epifanía, el 6 de enero. San Juan Crisóstomo, patriarca de Alejandría, y San Gregorio Nacianzeno, fueron los que, merced a intensas gestiones, lograron que en oriente se celebrara también la navidad.

La costumbre pagana de dar regalos en estas épocas se fusionaba con varios mitos sobre quién era el que fabricaba y/o llevaba los regalos a las casas. Una bruja, unos gnomos, o un anciano barbudo, eran los personajes en diferentes culturas. Estos y otros mitos, como el del Joulupukki de Finlandia, se

entremezclaron con la imagen mítica que cobró San Nicolás de Bari, un obispo nacido en la actual Turquía, que se hizo famoso por su caridad y su amor para con los niños. Para el siglo XIX, la mezcla de estos mitos fue utilizada por Clement Clark Moore, quien publicó en 1823 un poema sobre un duende que viaja en trineo llevando regalos a los niños en Navidad. Varios artistas dibujaron diferentes versiones de este personaje mítico, que siguió mezclándose con otras tradiciones, hasta que en 1931 la empresa Coca-Cola contrató una campaña publicitaria en la que se estableció la figura de Santa Claus tal y como la conocemos hoy día, rodeado de duendes que le ayudan en la fabricación de juguetes.

La tradición de diversos pueblos europeos de adornar árboles en honor a sus dioses, se fue fundiendo con el cristianismo a medida que dichos pueblos fueron evangelizados. Surgieron diversas leyendas, como la del leñador que, teniendo su hija enferma, y viendo mientras cortaba leña en el bosque que ocurría una lluvia de estrellas, decidió llevar un trozo de árbol, adornándolo con frutas y flores, y poniéndole una estrella de papel en la punta, para que su hija pudiera disfrutar también lo que él había visto. También está la de los ancianos que dieron refugio en su cabaña a un niño, que resultó ser el dios encarnado de la trinidad, quien les dijo que plantaran una rama de pino, del que surgió un árbol que daba por frutos manzanas de oro y nueces de plata. Sin embargo, San Bonifacio se hizo famoso por combatir la costumbre pagana del árbol navideño. No fue sino hasta principios del siglo XVII, en Alemania, que comenzó a popularizarse el árbol de navidad, gracias a una leyenda según la cual, Martín Lutero habría decorado un árbol y lo habría iluminado con velas para recrear el brillo de las estrellas en los árboles del bosque en navidad. En realidad, fue la reina Victoria de Inglaterra quien estableció la costumbre del árbol navideño como señal de fidelidad a su reinado. Parece ser que el primer árbol de navidad que se puso en España se hizo en Madrid en 1870. También en el siglo XIX comenzó la costumbre de cantar villancicos y de regalar tarjetas navideñas. En cuanto a la costumbre de armar el pesebre, viene del siglo XIII, cuando San Francisco de Asís consiguió una autorización papal para representar la natividad con un pesebre viviente. Otras tradiciones paganas regionales se han mezclado con las mencionadas, dándole un toque particular a la navidad en diferentes partes. En Cali, por ejemplo, se acostumbra la realización de las chirimías o diablitos, comparsas en las que los niños se disfrazan de diferentes personajes, principalmente el diablo y la muerte, y van por las calles haciendo sonar tambores y pidiendo dinero para la fabricación del muñeco de año viejo, que rellenarán de pólvora y quemarán el 31 de diciembre. Esa combinación de exaltación al diablo y celebración cristiana es apenas una de muchas muestras de convivencia de lo idólatra y lo pagano con lo cristiano. También hay costumbres regionales de origen absolutamente católico, entre ellas está la Novena de Aguinaldos, que se reza entre el 16 y el 24 de diciembre. Esta novena fue encargada por la directora del colegio La Enseñanza de Bogotá y escrita en el siglo XVIII por el peruano Fray Fernando de Jesús Larrea. La colombiana madre María Ignacia la

modificó a comienzos del siglo XX dándole la forma actual. Esta tradición católica, que une a familiares, amigos y vecinos alrededor del pesebre, también se ha mezclado con costumbres paganas locales: hoy día rezar la novena se acompaña indefectiblemente de cánticos, vino, buñuelos, natilla, y muchas veces termina en baile y borrachera.

Para las iglesias católicas y varias iglesias protestantes que celebran la navidad, el origen pagano de las tradiciones navideñas no afecta la importancia y trascendencia del hecho de rendir homenaje a su divinidad encarnada, al hombre que consideran consustancial con Dios. Argumentan que si su mente y su corazón están enfocados en alabar al hijo del Creador, no importa que los medios para ello tengan relación y algunas raíces en cultos idólatras. De modo que el que tenga orígenes paganos, y que hoy día se haya convertido en una festividad superficial y mercantilista, no le resta méritos a quien la celebre con el firme propósito de recordar a Dios. Por su parte, los Testigos de Jehová y algunas iglesias de la Reforma creen que llevar a cabo fiestas paganas para alabar a Dios es un contrasentido, que se constituye en una mayor blasfemia cuanto mayor sea la creencia en que dando regalos materiales y consumiendo bebidas alcohólicas se está ganando el favor divino. De hecho, en el siglo XVII los calvinistas declararon que celebrar el cumpleaños de Jesús, la paz sea con él, era una invención humana. Para los puritanos, Jesús, la paz sea con él, no habría aprobado la celebración de la navidad por ser una práctica pagana y una excusa para hacer el mal. En 1643 el Parlamento de Inglaterra declaró ilegal la navidad y la pascua, y en 1659 los puritanos de Massachussets declararon la ilegalidad de la navidad. Los cuáqueros en Filadelfia también rechazaban la idea de celebrar la navidad. Fueron los católicos irlandeses y alemanes los que con su migración a Estados Unidos en el siglo XIX, renovaron el interés por esta festividad.

La navidad, hoy por hoy, es la gran alegría de los comerciantes, sean judíos, cristianos, ateos, agnósticos, masones o satanistas. Es también la alegría de los niños que cuentan con padres que pueden colmarlos de regalos. A la vez, es motivo de depresión para quienes sienten el peso de la soledad más que nunca en estas fechas (en muchos lugares se ha prohibido hacer sonar las campanas de las iglesias a la medianoche del 25 de diciembre, por ser éste un detonante de muchos suicidios), y de tristeza o envidia para quienes no tienen la suerte de recibir regalos. Una fiesta instaurada para celebrar, recurriendo a tradiciones paganas, el nacimiento de un hombre que rechazó toda forma de paganismo e idolatría, un hombre que nunca celebró su cumpleaños, y que jamás tuvo la pretensión de ser celebrado ni mucho menos adorado.

«No aprendan ustedes la conducta de las naciones, ni se aterroricen ante las señales del cielo, aunque las naciones les tengan miedo. Las costumbres de los pueblos no tienen valor alguno. Cortan un tronco en el bosque, y un artífice lo labra con un cincel. Lo adornan con oro y plata, y lo afirman con clavos y martillo para que no se tambalee. Sus ídolos no pueden hablar; iparecen espantapájaros en un campo sembrado de melones! Tienen que ser

transportados, porque no pueden caminar. No les tengan miedo, que ningún mal pueden hacerles, pero tampoco ningún bien.» Jeremías 10:2-5.

Información tomada de:

<http://www.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=163183>

<http://www.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=163185>

<http://www.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=163187>

<http://www.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=163189>

Una Perspectiva Islámica de la Navidad

Para un musulmán que vive en Occidente, la época de Navidad es una de las más estresantes debido a las diferencias de nuestros días y celebraciones. Incluso en los países islámicos pueden existir malos entendidos sobre estos temas con nuestros colegas cristianos. El siguiente ensayo es mi intento personal de llenar este vacío para promover una comprensión de la perspectiva islámica sobre este asunto.

La palabra Christmas (Navidad) viene del antiguo término inglés Cristes Maesse, que significa Christ's mass (la Misa de Cristo). Este era el nombre para el festival de adoración que se realizaba el 25 de diciembre para conmemorar el nacimiento de Jesús, la paz sea con él. No existe información cierta sobre la fecha de su nacimiento ni sobre el año. Una razón para esta incertidumbre es que las historias de su nacimiento, registradas en el Nuevo Testamento en los libros de Mateo y Lucas, fueron escritas muchas décadas después del evento. Quienes las escribieron no tenían datos específicos de los acontecimientos que mencionaron.

Por varios siglos, la misma iglesia cristiana prestaba poca atención a la celebración del nacimiento de Jesús. Lo situaban después de la Pascua, el Pentecostés y la Epifanía en importancia litúrgica. La principal fiesta cristiana era la Pascua, el día de la supuesta resurrección de Jesús. Fue gradualmente, cuando la iglesia desarrolló un calendario para conmemorar los principales eventos de la vida de Jesús, la paz sea con él, que la celebración de su nacimiento se volvió importante.

Debido a que no se tenía ningún conocimiento sobre la fecha de su nacimiento, había que seleccionar un día. La Iglesia Ortodoxa Oriental y las iglesias de ritos orientales dentro de la Iglesia Católica Romana, escogieron el 6 de enero. El día fue llamado Epifanía, que significa “aparición” (es decir, el día de la manifestación de Jesús). La Iglesia Occidental, con base en Roma, escogió el 25 de diciembre. Se sabe de un aviso en un almanaque romano antiguo que la Navidad fue celebrada el 25 de diciembre en Roma desde el 336 d.C.

En la segunda mitad del siglo IV, las iglesias oriental y occidental adoptaron mutuamente sus festivales; así, establecieron la moderna celebración cristiana

de 12 días desde la Navidad hasta la Epifanía. En algunos lugares, el día 12 es llamado el festival de los Reyes Magos, porque se cree que tres hombres sabios o magos visitaron a Jesús recién nacido en ese día llevándole regalos.

Actualmente, la Navidad es más que un día de celebración o un festival de 12 días; es parte de una larga época de celebración que abarca por lo menos todo el mes de diciembre. En los Estados Unidos, la época festiva comienza en el Día de Acción de Gracias y termina el 1 de enero, el día de Año Nuevo, un periodo de 5 semanas aproximadamente. En realidad esta es una parte esencial del ciclo comercial, ya que el mes comprende una época importante para el comercio.

El intercambio de regalos es una de las más antiguas costumbres asociadas con la Navidad; en realidad, es más antigua que la misma celebración. Cuando se estableció la celebración de Navidad en diciembre, se lo hizo, por lo menos en parte, para competir con los antiguos festivales paganos que se llevaban a cabo por la misma época. Los romanos, por ejemplo, celebraban la Saturnalia el 17 de diciembre. Este era un festival de invierno, de alegría e intercambio de regalos. Dos semanas más tarde, en el año nuevo romano –el 1 de enero– las casas eran decoradas de verdor y luces, y se daban regalos a los niños y a los pobres. Cuando las tribus germanas de Europa aceptaron el cristianismo y comenzaron a celebrar Navidad, también se daban regalos.

Los antiguos festivales de invierno –antes del cristianismo– utilizaban el color verde, luces y fuegos para simbolizar la vida y el calor en medio del frío y la oscuridad. El uso de los pinos y las guirnaldas como símbolos de la vida era una antigua costumbre de los egipcios, chinos y hebreos, entre otros grupos. La adoración del árbol era una característica común de la religión en entre los pueblos teutones y escandinavos del norte de Europa antes de su conversión al cristianismo. Ellos adornaban sus casas y graneros con pinos en Año Nuevo para espantar a los demonios, y a menudo ponían árboles para los pájaros en invierno. Para estos nor-europeos, esta celebración de invierno era la época más feliz del año, porque eso significaba que los días más cortos del año –alrededor del 21 de diciembre– habían pasado. Ellos sabían que los días serían más largos y brillantes. El mes en que esta festividad tenía lugar se llamaba Yol, nombre del cual se deriva la palabra Yule. De hecho, Yule ha venido a significar Navidad en algunos países.

Así, muchos cristianos no prestan mucha tención a que la celebración de la Navidad es realmente de origen pagano. Los romanos celebraban la fiesta del Sol Invicto el 25 de diciembre. Los padres de la iglesia primitiva eligieron celebrar el nacimiento de Jesús, la paz sea con él, en esta fecha, a pesar de que no existía una razón particular para escogerla. De hecho, muchos estudiosos cristianos sostienen que Jesús, la paz sea con él, en realidad nació en verano. Esto concuerda con la narración coránica sobre este tema, porque allí se menciona dátiles maduros que cayeron a María, la paz sea con ella: {Sacude el tronco de la palmera y caerán sobre ti dátiles maduros y frescos.} [Corán 19:25]

Un tema común a muchas celebraciones cristianas es su verdadero origen pagano. Pareciera que los líderes de la iglesia primitiva decidían mantener muchas de las celebraciones que se practicaban y redefinirlas en términos cristianos, racionalizándolas como celebraciones de algún aspecto del dogma de la vida de Jesús, la paz sea con él. En la actualidad, pocos pueden recordar las razones de las varias costumbres que practican.

Un tema fundamental para los musulmanes en muchos lugares es celebrar o no Navidad. Sus colegas cristianos pueden insistir en los aspectos seculares de esta celebración y la necesidad de adaptarse a las costumbres sociales para así avanzar en la sociedad. Muchas veces me han dicho que no piense en Navidad como una festividad religiosa y que simplemente la considere como una ocasión especial. En muchos negocios de los Estados Unidos se acostumbra tener una gran fiesta para los empleados en esta época. El no participar hace a la persona objeto de exclusión. Uno necesita subir la escalera social para mejorar las oportunidades para una promoción, etc., y es difícil resistir la presión para encajar.

Desafortunadamente, muchos occidentales piensan que los musulmanes debemos celebrar la Navidad y citan los ejemplos de muchos otros no cristianos que lo hacen, incluyendo a muchos judíos, hindús, etc., quienes se unen a la fábrica de la felicidad. Encuentran frustrante que muchos musulmanes no se rindan a la presión social. Sin embargo, ellos no esperan que nosotros los presionemos para celebrar nuestras festividades, ni nosotros ejercemos tal presión sobre ellos. Después de todo, nosotros seguimos el verso del Corán que dice (lo que se interpreta en español): {No está permitido forzar a nadie a creer...} [Corán 2:256] Más aún, algunos piensan que es su deber tratar de imponernos sus celebraciones a la fuerza. De hecho, recientemente escuché decir a alguien que consideraba un insulto que no celebráramos Navidad. Por esta razón, yo les pregunto: ¿Jesús, la paz sea con él, o algún otro de los profetas, celebraron alguna vez su cumpleaños? Entonces, ¿sobre qué autoridad se basan para hacerlo?

Por supuesto, también está el problema de los niños. Ellos son bombardeados con innumerables anuncios de juguetes y básicamente se les hace un “lavado de cerebro” inculcándoles la idea de que tienen que esperar algo debajo del árbol de Navidad. Debemos admitir que el árbol de Navidad, brillante y colorido, es atractivo a la vista, y se hace aún más tentador cuando hay varios regalos envueltos debajo de él.

Para los musulmanes, todas y cada una de las cosas que hacemos son parte de nuestra adoración al Único y Supremo Dios, nada se excluye. No hacemos ninguna distinción entre lo secular y lo religioso. En realidad, el término español “religión” no transmite todo lo que abarca la naturaleza del término árabe “Din”. Puede ser que seamos calificados como “fundamentalistas”; pero, ¿existe algo más básico (o “fundamental”) que aplicar nuestro código de moral

absoluta tan consistentemente para cada cosa que hacemos? ¿No es este el nivel más elevado?

La base de nuestro código moral es el Corán, la única revelación intacta, y el estricto seguimiento de los reportes de quienes observaron al Profeta Muhammad, sallallahu 'alaihi wa sallam, conocidos como Hadiz. En otras palabras, los musulmanes seguimos el ejemplo del Profeta, sallallahu 'alaihi wa sallam, sobre el cual basamos nuestras prácticas cotidianas.

Hablando estrictamente, para los musulmanes existen dos fiestas, los dos 'Ids: el 'Id Al Fiter –la festividad inmediatamente después de terminar el ayuno de Ramadán– y el 'Id Al Adha –el festival del sacrificio durante el tiempo del peregrinaje mayor (Hayy)–. Hay que enfatizar que no celebramos cumpleaños (contrario a todas las convenciones occidentales), ni siquiera los cumpleaños de los Profetas, incluido el Profeta Muhammad, sallallahu 'alaihi wa sallam,

Los musulmanes tienen a Jesús, la paz sea con él, en alta estima, le tienen un gran respeto como uno de los más grandes Profetas. Sin embargo, no celebran su nacimiento ni el de ningún otro Profeta. Aunque pueda parecer intolerante a los cristianos que los musulmanes no celebren ni los feliciten en Navidad, es por respeto a Jesús, la paz sea con él, que nos negamos a participar en esas prácticas. Nosotros no podemos permitir prácticas que, para nuestro punto de vista, faltan el respeto a Jesús, la paz sea con él, y hacen de él el centro de la adoración como una figura divina. Además, la evidencia antes mencionada ha demostrado que muchas de estas prácticas no tienen ninguna relación con Jesús, sino que más bien tienen orígenes paganos.

¡Preguntamos! ¿Necesitamos celebrar el solsticio de invierno? ¿Tenemos miedo de que el sol no regrese a nosotros en este frío y oscuro periodo de invierno? ¿A caso las costumbres de intercambiar regalos y o los símbolos de renovación (como los árboles de pino) son un recordatorio necesario de que la primavera llegará nuevamente? ¿Es acaso el materialismo en esta época, tan evidente en Occidente, algo digno de imitar?

El Corán explica qué es lo más importante para celebrar. Dice Al-lah (lo que se interpreta en español): {Ten paciencia [¡Oh, Muhammad!] a sus injurias, y glorifica con alabanzas a tu Señor antes de la salida del sol y antes del ocaso, durante la noche y durante el día, para que así [Al-lah te Retribuya con una gran recompensa y] quedes complacido. No codicies [¡Oh, Muhammad!] aquello con que Hemos agraciado a algunos de los ricos [de los incrédulos], pues son solo placeres de esta vida mundanal con los que los Ponemos a prueba. Y sabe que la recompensa que tu Señor Tiene reservada es mejor y más duradera.} [Corán 20:130-131]

Para los musulmanes, Jesús, la paz sea con él, es uno de una serie de Profetas (25 de los cuales están mencionado específicamente en el Corán, junto con el último o el sello de ellos: Muhammad, sallallahu 'alaihi wa sallam). Estos Profetas y Mensajeros fueron enviados a grupos específicos de personas, con

excepción de Muhammad, sallallahu ‘alaihi wa sallam, cuyo mensaje fue el final, enviado (en forma de revelación) para el beneficio de toda la humanidad. Jesús, la paz sea con él, fue uno de los Mensajeros enviados a un grupo particular de personas: los judíos. Desafortunadamente, con excepción del Corán, ninguno de esos mensajes anteriores fue preservado intacto. Más específicamente, no tenemos un Evangelio o Inyil según Jesús, la paz sea con él; sino que tenemos una serie de escritos, la mayoría de los cuales fueron redactados después de la desaparición de Jesús y principalmente influenciados por Pablo.

Incluso, muchos estudiosos cristianos reconocen que esos escritos son, históricamente, de exactitud cuestionable y no representan las opiniones de los primeros seguidores de Jesús, la paz sea con él. En contraste, la revelación final, el Corán, está conservada con precisión y consiste solo del texto original en árabe. De manera contraria, las biblias cristianas (y hago énfasis en la pluralidad de versiones y diferencias entre ellas), no existen revisiones ni existen versiones del Corán en otros idiomas. Todos los musulmanes tienen el mismo texto árabe como el Corán.

Cuando era director de las actividades de Da’wah (propagación religiosa) en uno de los centros islámicos de Chicago, tuve la oportunidad de conocer a muchos de los visitantes del centro, incluyendo a estudiantes misioneros cercanos a Billy Graham en Weaton, Illinois. Cierta vez, uno de sus estudiantes le preguntó a uno de los musulmanes que venía a la oración del viernes: “¿Tú aceptas las verdaderas enseñanzas de Jesús?” Su respuesta fue (como todo musulmán de conocimiento debería responder): “Definitivamente”. El estudiante entonces preguntó: “Entonces, ¿aceptas que él murió por tus pecados?” El musulmán respondió: “¡Por supuesto que no!” Él no intentaba poner en ridículo o molestar al estudiante; por el contrario, él estaba mostrando respeto por el Profeta Jesús, la paz sea con él, ya que lo conocemos por los relatos del Corán. Esto puede ser muy frustrante para un cristiano, pues puede no estar al tanto de la perspectiva islámica de la vida y el rol de Jesús, la paz sea con él. Quiero enfatizar el hecho de que los musulmanes respetan profundamente a Jesús y a su madre, la virgen María, que Al-lah Está complacido con ella, y los tienen en alta estima. No existe nada despectivo en esta revelación sobre ellos.

Es lamentable que a menudo no se muestre el mismo grado de respeto hacia los musulmanes y hacia el último Profeta, Muhammad, sallallahu ‘alaihi wa sallam. Ya que los musulmanes los respetan mucho, naturalmente no quieren realizar ningún acto que los represente mal en ningún sentido. Las creencias cristianas han distorsionado sus roles; por lo tanto, nosotros, como musulmanes, no admitimos ni participamos en esas prácticas. Cabe recalcar que esto no es por falta de respeto a nuestros colegas cristianos; sino que es por respeto y amor a Jesús y María, y a Dios mismo, que nos negamos a participar.

En conclusión, pido a Al-lah que recordemos lo que realmente tenemos que celebrar (es decir, las alabanzas al Dios Supremo) como lo sostiene el Corán (que se interpreta en español): {¿Acaso no ves [¡Oh, Muhammad!] que todo cuanto existe en los cielos y la Tierra glorifica a Al-lah? Hasta las aves con sus alas desplegadas lo hacen. Todos saben cómo adorarlo y glorificarle; y Al-lah bien Sabe lo que hacen. A Al-lah pertenece el reino de los cielos y de la Tierra, y ante Él compareceréis.}[Corán 24:41-42]

Información tomada de:

<http://www.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=155774>

<http://www.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=155776>

Los Orígenes Paganos de la Navidad y la Mezcla de Ideas Paganas con el Cristianismo

Lecciones de navidad: El cumpleaños del Profeta

{Di: ¡Oh, Gente del Libro! No os excedáis en vuestra fe tergiversando la Verdad, y no sigáis las pasiones de quienes se extraviaron anteriormente e hicieron que muchos [también] se extraviaran, y se desviaron del camino recto.} [Corán 5:77] Tanto los musulmanes como los cristianos serios pueden aprender muchas lecciones de la Navidad, la celebración anual de la victoria del paganismo sobre el mensaje del Profeta 'Isa (Jesús), la paz sea con él.

Nadie discute que el evento y todos sus símbolos proceden de religiones paganas; no tienen nada que ver con el nacimiento o las enseñanzas de Jesucristo. Por un lado, nadie sabe con certeza la fecha del nacimiento de Jesús, la paz sea con él. “De hecho, las fechas en casi todos los meses del año fueron sugeridas por estudiosos respetados en uno u otro momento”, afirma The American Book of Days (El Libro Americano de los Días). Y por otro, la misma celebración de los cumpleaños es una idea pagana, nunca promovida por ninguno de los profetas o libros de Al-lah, incluyendo la Biblia. Los líderes de la iglesia primitiva se opusieron a esto fuertemente. Alrededor del año 245 de la era cristiana, el africano Origen, padre de la iglesia y filósofo, escribió que era pecaminoso incluso pensar en celebrar el cumpleaños de Jesús “como si él fuera un rey faraón”. [The American Book of Days]

Pero el mundo pagano tenía oraciones y celebraciones durante la estación de invierno. Quienes adoraban al dios sol debido a su aparente poder, solían preocuparse acerca del destino de su dios en un mundo de muchos dioses, ya que los días se hacían cortos y el aire muy frío. Parecía que el sol estaba siendo vencido por el dios de la nieve que traía muerte y miseria con él. “En Roma, el sol, en su solsticio de invierno, estaba más débil el 25 de diciembre y tenía que

renacer con la ayuda de hogueras, luces, procesiones y oraciones”. [Reader's Digest Book of Christmas]

Esta celebración romana, pagana, era llamada Saturnalia. Los persas también tenían celebraciones similares para Mitra, su dios sol. Los paganos consideraban que el pino, el acebo, la hiedra y el muérdago, que permanecen verdes incluso durante la estación de invierno, tenían poderes mágicos. Los druidas, cuyos templos de piedra pueden verse en Inglaterra, miraban al muérdago con reverencia y solían quemarlo en sacrificio durante las festividades de los solsticios. También, solían colgarlo en sus casas. Cuando no conoces al único y verdadero Dios, incluso las hojas y las plantas se convierten en dioses. Ellos pensaban que esto traía buena suerte, fertilidad y protección contra la brujería, y que era un antídoto para el veneno. El muérdago es usado incluso hoy en día, aunque las Naciones Unidas podrían considerarlo prohibido si resultan ser ciertos su poderes de fertilidad!

En 1822, el Dr. Clement Moore, profesor de divinidad, escribió un poema titulado “La visita de San Nicolás”. El poema se hizo popular y nació Santa Claus. ¿La razón de la popularidad? “...el tiempo era oportuno. Se necesitaba un mito, y la reconstrucción de la ‘antigua Navidad’ era buena para el ambiente”. [William Sanson, A Book of Christmas] Algunas décadas después, The New York Sun respondía una pregunta de 8 años: ¿Existe un Santa Claus? La respuesta se ha vuelto clásica: “Nadie ve a Santa Claus, pero eso no significa que no haya un Santa Claus. Las cosas más reales en el mundo son aquellas que ni los niños ni los adultos pueden ver”. Entonces, Santa Claus es divino y, a juzgar por las celebraciones cristianas, ciertamente más importante que el mismo Jesucristo.

Los líderes de la iglesia querían cristianizar las festividades paganas, pero el eslogan de su accionar pasó a ser: “Si no puedes contra ellos, úneteles”. El Papa Gregorio declaró en el año 610 d.C.: “...de mentes obstinadas es imposible cortar todo de una sola vez”. Esta fue una licencia para otra “perla de sabiduría”: “Cuando estés en Roma, haz lo que los romanos hacen”.

Y así lo hicieron. Primero lentamente, y luego de prisa. “El ‘hijo de Dios’ reemplazó al dios sol. La Saturnalia fue reemplazada por la ceremonia de Cristo o Christ Mass (Misa de Cristo), que más tarde se convirtió en la Navidad (Christmas). Por varios siglos esto fue únicamente un aniversario de la iglesia, observado por los servicios religiosos. “En Navidad, los hombres y las mujeres no, repito, no se vestían (para la ocasión) o imitaban; no habían augurios, como las supersticiones sobre el fuego; las casas no debían ser

decoradas, ningún regalo dado, nada de mesas repletas, se mantenía una observación estricta sobre la bebida”.

Pero la falsa religión se desvía de la verdadera religión. Considera los regalos de Navidad, un remanente de la práctica romana de dar muñecos como regalo en lugar de su salvaje costumbre anterior de ofrecer sacrificios humanos. “La iglesia primitiva frunció el ceño ante el dar regalos como una costumbre pagana. Pero la gente disfrutaba mucho esto para abandonarlo; por tanto, la iglesia finalmente aceptó la idea y la autorizó”. [Barbara Rinkoff, *The Family Christmas Book*]

¿Árboles decorativos? “La iglesia primitiva prohibió el uso de ellos, pero otra vez aquí la costumbre estaba muy profundamente enraizada y la prohibición fue ignorada. Finalmente, la iglesia aceptó el uso de los árboles para decoración”. Y así sucesivamente. Ahora, considera este retrato de la Saturnalia y contrástalo con lo mencionado anteriormente: “... cerca de 15 días de alboroto, borrachera, ruido y juegos, soldados desnudos cantando; hombres vestidos de animales y comportándose con menos dignidad; sexo, a menudo con perversión”. [Reader's Digest Book of Christmas] Cualquiera puede ver qué imagen representa a la Navidad más de cerca en la actualidad.

Con el advenimiento del capitalismo, los antiguos paganos tuvieron un nuevo apoyo: la publicidad. George Bernard Shaw observó: “La Navidad es forzada en un nación renuente mediante los comerciantes y la prensa”. Así es como ellos pueden servir a Dios y hacer dinero al mismo tiempo. Esta es una idea pagana en sí misma, y continúa viva y en buen estado en nuestros días.

Esta derrota del cristianismo a manos del paganismo debe ser contrastada con la resonante victoria del Islam sobre este último. Antes del Islam, Arabia era una nación pagana de primera línea, pero ninguna de las costumbres paganas sobrevivió después del Islam... ni una sola.

No existía algo como “a la gente le gustaba mucho, entonces la iglesia lo permitió”. El Islam erradicó completamente no solo las creencias, sino también las prácticas y los símbolos del paganismo. Esto es un milagro en sí mismo, sobre el cual los estudiantes serios de religiones comparadas deben reflexionar. Aquí hay una prueba viviente de la autenticidad del último Mensajero, sallallahu ‘alaihi wa sallam.

El éxito continuó a través de los siglos. El secreto de este gran éxito está en lo que Stuart Brown [*The Nearest in Affection*] condena como la “antipatía musulmana hacia la innovación”. El primer Califa, Abu Baker, que Al-lah

Esté complacido con él, había declarado en su primer discurso como gobernador que él era un seguidor no un innovador, trazando de ese modo la línea a seguir para todos los sucesores.

A lo largo de la historia islámica se ha hecho intentos de introducir bid'ah (innovación) como prácticas buenas e inocentes; pero, a diferencia del cristianismo, siempre ha habido un erudito bien guiado que ha luchado contra eso fuertemente. La lucha continúa en nuestros días. Sí, los musulmanes podemos aprender de la navidad. Aquellos de nosotros que puedan preguntarse qué tienen de malo las celebraciones de Milad Nabi (el nacimiento del Profeta), harían bien en darse cuenta de que la Navidad también comenzó como el Milad para Jesús, la paz sea con él.

Información tomada de:

<http://www.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=155778>

La Innovación de la Navidad en el Islam

Un gran número de musulmanes hoy en día, especialmente los que viven en países cristianos o aquellos influenciados en gran medida por la cultura occidental, han llegado a considerar que participar de las celebraciones de Navidad con los amigos y parientes es un pasatiempo inofensivo o una forma de diversión para niños y adultos.

En muchos casos, la presión para acomodarse a las prácticas de la sociedad es demasiado grande para aquellos de determinación débil. Los padres a menudo son tentados a ceder ante las súplicas de sus hijos que han sido invitados a una fiesta o son incapaces de comprender por qué ellos no puede disfrutar de las festividades que observan a su alrededor o por qué ellos no pueden recibir regalos en estas ocasiones como el resto de los niños.

De hecho, la estación de la Navidad ha sido agresivamente promovida por los comerciantes, en las escuelas, en todo lugar público. Las tácticas de alta presión de las ventas han invadido las casas mediante la televisión, la radio, las revistas y los periódicos, cautivando la imaginación con toda clase de atracciones, día y noche, todo el año.

Entre las primeras generaciones, Navidad era una ocasión que tenía una orientación básicamente religiosa. Los regalos, los árboles, las decoraciones y los banquetes asumían un papel menor. Pero ahora todo esto ha cambiado. Como se resaltaba en una publicación americana, la Navidad ha tomado el curso de muchos otros aspectos de la sociedad, convirtiéndose en un elemento más en el bagaje cultural, el cual cada estación permite a los fabricantes y comerciantes hacer millones de dólares mediante un sistema elaborado de intercambio de regalos.

La idea es comúnmente aceptada de que la felicidad se deriva en gran medida de las posesiones y que el entretenimiento es la fuerza impulsora detrás de las largas preparaciones del mes y las festividades que continúan hasta finalizar el

año. Este hecho, a pesar de ser censurable en sí mismo, ha logrado atrapar a muchos musulmanes en la falsa ilusión de que la Navidad no es una ocasión religiosa y que por lo tanto no entra en conflicto con la creencia islámica.

La atmósfera materialista que rodea la celebración de Navidad es, en realidad, una manifestación de la cultura pagana (Yahiliah) en su máxima expresión. Esto solo puede ser percibido por el musulmán consciente como una carrera desenfrenada diseñada e implementada por Satanás para lograr una gran pérdida de tiempo, esfuerzo, dinero y recursos, mientras incontables familias a duras penas logran sobrevivir en un estado de pobreza extrema en muchas regiones del mundo.

En adición al lado comercial de la Navidad, aunque menos obvio al observador casual, hay ciertos aspectos religiosos que deben notarse. La celebración fue y continúa siendo una práctica cristiana como conmemoración del nacimiento de Jesús, la paz sea con él, quien es considerado por muchos de ellos como “Dios encarnado” o la segunda persona de una trinidad, y así ellos celebran el nacimiento de la “divinidad”. La palabra misma es una abreviación de “Christ Mass”, es decir, sacramento en conmemoración de Cristo. Aunque ha sido adoptada por los cristianos para celebrar el nacimiento de Jesús, la actual fecha de la celebración, el 25 de diciembre, aparece recién alrededor del siglo IV después de Cristo. Irónicamente, este día también es considerado como la fecha de nacimiento del dios hindú Krishna, así como de Mithra, el dios griego de la luz. También, coincide con el Festival del Árbol, celebrado anualmente durante mucho tiempo en el norte de Europa antes de la era cristiana, y que ha sido recientemente revivido en algunos países árabes en un intento de incentivar la celebración disfrazando el significado religioso de la misma.

El árbol de Navidad es el aspecto más obvio de esa celebración pagana, el cual fue incorporado junto con su fecha de realización, el 25 de diciembre, a los ritos de la iglesia. Los paganos, antes de la era cristiana, creían que el pino, debido a que mantiene sus púas verdes durante los meses de invierno, tenía poderes especiales de protección contra las fuerzas de la naturaleza y los malos espíritus. El final de diciembre marcaba el comienzo de un visible alargamiento de las horas de luz del día: el retorno del calor y la luz, y la derrota las malvadas fuerzas del frío y la oscuridad. En una etapa particular de su desarrollo, la iglesia es conocida por haber adoptado algunas de las prácticas paganas populares dentro de la cristiandad por razones políticas o sociales.

Así, en unos aspectos más que en otros, la Navidad está profundamente enraizada en la adoración de diferentes formas de creación en lugar del Creador mismo. Un musulmán no puede aprobar tales creencias o las prácticas

que de ellas provienen. Cualquiera con el mínimo conocimiento del Islam de seguro rechazará el kufur (la incredulidad) y el shirk (la idolatría o el asociar copartícipes a Al-lah) en cualquiera de sus formas. Solo por ignorancia o descuido puede alguien seguir participando en actividades que reflejan la aceptación de ambos. Los musulmanes deben ser firmes en rechazar todo lo que es contrario al concepto de “La ilaha il-lah Al-lah” (no existe nada ni nadie con derecho a ser adorado excepto Al-lah).

La consideración por los demás es buena, pero con la condición de que los principios islámicos no se vean comprometidos. Al-lah, Exaltado y Glorificado sea, Dice (lo que se interpreta en español): {Si obedecieras a quienes son mayoría en la Tierra [los incrédulos] te extraviarían del sendero de Al-lah...} [Corán 6:116]

Y Ordena: {Seguid lo que os ha sido revelado por vuestro Señor, y no toméis protector alguno fuera de Él...} [Corán 7:3]

Aunque algunos, con toda honestidad, admiten su debilidad frente a la continua presión social, otros defienden su participación utilizando la excusa de que participan de la ocasión por respeto a ‘Isa (Jesús), la paz sea con él, un Profeta del Islam. Si tal práctica, con su apariencia de atmósfera islámica, es inválida para el Profeta Muhammad, sallallahu ‘alaihi wa sallam, cómo entonces puede ser razonablemente válida para otros profetas, quienes no la practicaron ni animaron tales prácticas, las cuales fueron ideadas más tarde por quienes abandonaron las enseñanzas proféticas para seguir sus propias inclinaciones y preferencias?

{¿Acaso no reparas [¡Oh, Muhammad!] en aquel que sigue sus pasiones como si estas fueran una divinidad? Al-lah Decretó por Su conocimiento divino que se extraviaría...} [Corán 45:23]

Una vez más, el musulmán tiene que recordar el hadiz en el que el Profeta, sallallahu ‘alaihi wa sallam, advirtió sobre imitar a los incrédulos y animó a distinguirse de ellos en la vestimenta y en los modales.

Ya sea que esté tomada desde un punto de vista materialista o religioso, la Navidad no puede tener lugar ni en el corazón ni en el hogar del musulmán.

Cualquier musulmán, joven o anciano, que tiene un lugar seguro en una comunidad o grupo islámico que tiene actividades regulares y es una fuente de compañerismo, encontrará poca dificultad en rechazar lo que es dañino para sí mismo y para su familia, a pesar de la aparente atracción. En algunos países, el rechazo y la resistencia pueden requerir de un verdadero Yihad; pero quienes

buscan la aceptación de Al-lah y le temen, podrán sobrellevar la tarea con el conocimiento de que ellos se están esforzando por su salvación, y así serán firmes y resueltos. Al-lah, Alabado y Exaltado sea, llama a los creyentes Diciendo (lo que se interpreta en español): {¡Oh, creyentes! Guardaos a vosotros mismos y a vuestras familias del Fuego, cuyo combustible serán los hombres y las piedras...} [Corán 66:6]

Y el Paraíso se logra evitando el Infierno.

Información tomada de:

<http://www.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=155777>

¿Cómo Explicar a los Niños el Significado de los Adornos de Navidad?

Es importante que nos preparemos para esta ocasión inminente. Como siempre, al final de cada año, día y noche, estamos constantemente bombardeados con luces, decoraciones y música de la estación a cada paso. No puedes ir a la tienda, a la biblioteca o incluso salir a tu patio sin notarlo.

Pero este año también nosotros celebramos, solo unos días antes, nuestra fiesta islámica, el 'Id Al Ad-ha; no de la misma manera por supuesto; sin embargo, este fue nuestro tiempo de celebración. Estas circunstancias inusuales pueden presentar confusión y curiosidad en nuestros niños, adolescentes e incluso nuevos musulmanes. Es necesario que manejemos sus preguntas y preocupaciones de forma honesta y directa. El método más efectivo de aclarar y transmitir información correcta y detallada es tratar con los hechos de forma eficiente y apropiada. Reemplazar la curiosidad normal con conocimiento hará que todos, in sha Al-lah, estén más firmes en sus convicciones.

Entre las numerosas situaciones que pueden surgir en esta estación, son las luces de Navidad. Uno de tus pequeños, impresionado y extasiado, mientras de camino a la mezquita pasan por casas llenas de luces, podría exclamar: "¡Mira, las luces son muy hermosas!" Tú lo miras frunciendo el ceño y, regañándolo, dices: "¡No, no, no! ¡Son feas!"

Él nunca más te dirá que piensa que las luces son bonitas, porque no quiere decepcionarte. Sin embargo, eso no significa que haya cambiado de opinión. Él podría seguir creyendo que las luces son bonitas y, además, podría sentir que le has mentado.

Incluso, puede ser difícil para ti decirle a alguien que las luces son feas, posiblemente porque ni tú mismo te lo crees. ¿Por qué? Porque las luces son agradables para la mayoría, grandes y pequeños, es por eso que se usan en toda

clase de ocasiones festivas. El punto es que, aunque pueden ser agradables a la vista, la razón detrás de ellas es que están siendo usadas en esta época del año, y eso es lo feo... no las luces en sí mismas.

Todos los niños pueden ver las luces en un arcoíris de colores, destellando y parpadeando. Ellos no ven el kufur (incredulidad) que está siendo celebrado dentro de esas casas llenas de luces. Es por esta razón que es de vital importancia que la situación sea completamente explicada y no simplemente evadida. Debemos abordar esta situación con una explicación detallada, y solo mediante eso un nuevo musulmán o un niño podrá comprender completamente por qué las luces o decoraciones son tan desagradables en esta época del año.

Es importante que ellos entiendan que las luces en sí no son Haram (prohibidas). Simplemente son pequeñas bombillas de colores que pueden ser usadas para cualquier propósito, como cualquier otra bombilla eléctrica. En muchos lugares alrededor del mundo son usadas por varias razones, que nada tienen que ver con ninguna celebración religiosa. No son las luces el tema principal, sino lo que hay detrás de ellas.

Podrías pasar toda una tarde discutiendo tu punto de que las luces son feas, pero al final ellos seguirán pensando lo contrario. Incluso después de un debate sobre el tema, podrías sentir que has salido victoriosos; pero, piensa en esto: ¿qué es lo que realmente ganó?, ¿tu opinión? Desafortunadamente, esa no es una razón lo suficientemente buena para nadie, incluso para un niño, para estar de acuerdo contigo y cambiar su opinión. Además, si solo se discute el asunto irrelevante de las luces, ¿qué aprendieron? Probablemente no mucho, excepto, tal vez, cómo debatir mejor la próxima vez.

La Navidad, este año en particular, es una buena oportunidad para sentarse y explicar completamente las principales diferencias entre el Islam y el Cristianismo a los nuevos musulmanes o a los niños. La explicación debe ser de acuerdo al nivel de edad de los niños, y de acuerdo al conocimiento de los adolescentes o los adultos. Se debe enfatizar en la incredulidad que hay detrás de todo esto, y cómo los padres no musulmanes mienten a sus hijos sobre el personaje ficticio de Santa Claus. Debemos explicar que la época del año en que cae la Navidad coincide con una antigua festividad pagana y que adornar los árboles con decoraciones es una práctica de los paganos, que incluso es prohibida en la Biblia [Jeremías 10:3-4].

Para enfatizar más este hecho, haz que lo investiguen en cualquier enciclopedia y que recuerden el siguiente verso en el que Al-lah Dice (lo que

se interpreta en español): {Y con quienes decían: Somos cristianos, [también] Concertamos el pacto, pero olvidaron parte de lo que les fue mencionado [en el Evangelio]...} [Corán 5:14]

Luego, dales unos minutos para que hagan las preguntas que tengan. Luego de haberles explicado completamente las diferencias e informado sobre la incredulidad extrema que las decoraciones y las luces representan en las religiones paganas y en el cristianismo, pregúntales qué piensan ahora sobre esas luces y decoraciones. Lo más probable es que su respuesta haya cambiado drásticamente.

La diferencia entre una respuesta precipitada e incompleta y una con una explicación cabal, es que no se deja espacio para la curiosidad persistente y además no se subestima la inteligencia u opinión de quien pregunta. Al respetar su inteligencia y opinión, tú estás abriendo sus mentes para que escuchen.

Con una honesta y clara explicación podrás, in sha Al-lah, prender la luz del conocimiento en sus mentes.

Información tomada de:

<http://www.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=155779>